

REVISTA **ARIEL**

contenido

EDITORIALES: EL TERREMOTO DEL PERU — NOVENOS JUEGOS MUNDIALES
DE FOOT-BALL — DISCURSO DEL LIC. MEJIA EN LA UNIVERSIDAD
EL 10 DE JUNIO DE 1970 — VIEJOS ARTICULOS

RUMBOS DE LA ENSEÑANZA José María Espinoza

EXPOSICION PICTORICA DE ALVARO CANALES

ENSUENO Paulino Valladares

JEREMIAS CISNEROS Juan Ramón Molina

LABOR REALIZADA Nora Landa Blanco Tróchez

ASOCIACION DE PERIODISTAS ACTIVOS (APAH)

M. ANTONIO ROSA

CONMEMORACION DEL DIA DEL DOCTOR REYES

ARCHIVERO MAYOR Oscar Acosta

LA FIESTA DEL AMOR Medardo Mejía

MEMORIAS DEL BENEMERITO GENERAL FRANCISCO MORAZAN

ULTIMOS COMENTARIOS: EL DOCTOR JOSE TRINIDAD REYES
FRENTE A LA FILOSOFIA — EL DOCTOR REYES EN SU ESPACIO-
TIEMPO — EL DOCTOR JOSE TRINIDAD REYES, LEGISLADOR —
POR UN PERIODISMO AL SERVICIO DE HONDURAS

LOS TEJEDORES DE SILESIA Henri Heine

LA FIESTA DEL AMOR

VALE 50 Cts.

junio 1970

Esta libreta
de ahorro
es diferente
a todas...

porque le une
a un Banco
diferente
a todos...



Ciertamente, si usted abre una cuenta de ahorro en cualquier Banco, recibe más o menos, el mismo beneficio.

Pero si la abre en el Banco de El Ahorro Hondureño, es diferente. Porque mediante su cuenta de ahorro se ha

vinculado a una Institución que tiene Ejecutivos y Empleados con gran sensibilidad humana.

Que en el momento que usted necesite de su colaboración, se la brindarán gustosos y se preocuparán por

ayudarle a solucionar sus problemas bancarios.

Por eso, una Libreta de Ahorro del Banco de El Ahorro Hondureño, es diferente a todas... Porque es de un Banco diferente a todos...

**Su cuenta de ahorro o de cheques,
ábrala en el Banco que le tiene cuenta**



Afiliado al pueblo hondureño

REVISTA ARIEL

Director: MEDARDO MEJIA — 3ra. Calle N° 1024 — Apartado 61, Tel. 2-0271 — Imprenta "La Democracia"

TERCERA ETAPA - AÑO XI

TEGUCIGALPA, D. C., JUNIO DE 1970

N 223

Editoriales

El Terremoto del Perú

Se le considera el más grande de los tiempos actuales. Casi adquiere dimensiones de cataclismo. Un cataclismo es una conmoción de la naturaleza que determina un cambio definitivo en la misma. Las edades de la Tierra han sido marcadas por cataclismos universales.

Una extensión territorial de millares de kilómetros cuadrados fue sacudida por el terremoto. Pueblos, ciudades enteras fueron abatidas y hasta sepultadas. Los cerros se venían abajo cayendo sobre las poblaciones. Inmensas rocas se desprendían de los Andes produciendo estragos. Los ríos tomaban nuevos cauces para ocasionar inundaciones. La danza terráquea era completa y macabra. Nunca en los años del siglo una danza sísmica fue igual a aquella danza. Multitudes humanas, verdaderas multitudes humanas, sin cuento ni leyenda, pedían salvación al Cielo de las creencias sin lograrla. Perdían la vida en minutos, en segundos, bajo los inmensos bloques que se derrumbaban con estrépito o tragadas por los vertiginosos zanjos que se abrían y cerraban. Al principio se dijo que habían perecido cincuenta mil personas. Hoy se añade en cálculo tímido que murieron más de cien mil, sin contar las pobla-

ciones devastadas en lejanas zonas aun no visitadas por los batallones de salvamento. Se agrega que hay como medio millón de heridos, y que las pérdidas en bienes materiales llegan a miles de soles, moneda peruana. Fueron destruidos un millón de edificios, en la cuenta del momento.

Desde sus profundas raíces la sociedad peruana está conmovida. Las clases sociales, ricos y pobres, izquierdas y derechas, ateos y deistas, católicos y protestantes, civiles y militares, hombres y mujeres, viejos y niños, han constituido espontáneamente un solo frente nacional de salvación y recuperación. Millones de peruanos son en este instante una sola familia enlutada, adolorida y diligente. Sin que sea exacta la aludida unidad familiar, los peruanos han traído a la mente la precolombina unidad gentilicia de los incas, cuando todos se dedicaban al trabajo en común en días de desgracia y dicha, sin pensar en la detestable acumulación privada y en la vil usura. Todo para todos; nada para nadie en particular; principio conocido desde entonces por ellos, y que constituye la clave mágica de la verdadera felicidad de los pueblos. Por esta unidad surgida del patetismo de la hora, el Perú será re-

cuperado y superado, quedando nada más en los filos y los hondones de los Andes un constante ulular por los muertos del terremoto, que será como un inextinguible canto funeral.

Los pueblos de América, los pueblos del mundo han acudido con sus equipos y sus contribuciones. Se han distinguido en este acto la fraternidad continental y mundial con el Perú, de la región del Caribe, Cuba, que va a la cabeza y regala cuanto tiene, sin segunda intención, y después los países de la América del Sur, en primera línea, Chile. Como en Honduras carecemos de

servicios de información eficientes, solo sabemos que los países del mundo contribuyen, pero ignoramos a cuánto llegan sus aportes. Y siempre en estos casos la nota negra: mientras todos se sacan el corazón para darlo al Perú, el imperio ofrece préstamos (de los que por cada dólar prestado deben devolverse tres, cuatro y cinco dólares) y ofrece cuerpos de paz (es decir espías de la CIA según el diario limeño "Extra")

El dolor del Perú es dolor de todos los pueblos; y la rehabilitación del Perú es esperanza de la Humanidad.

Novenos Juegos Mundiales de Foot-Ball

México fue la sede. Junio de 1970, el tiempo. La población de la gran ciudad y de los Estados mexicanos, más los aficionados del mundo se aglomeraron en los campos deportivos para presenciar la fuerza y la habilidad de los equipos más famosos de América, Europa, Africa y Asia.

La ornamentación con que México esperó los novenos juegos deportivos de foot-ball rebasa los límites de la ponderación. Los colores mexicanos, los cantos, la música, la gracia, la vistosidad, debían convencer a los visitantes de todas las zonas terráqueas que México es único en el mundo y que como México no hay otro.

Efectivamente, los extranjeros se convencieron de la belleza de México; una belleza propia que alzándose de la monstruosidad de Cuatlicue—diosa primitiva de la vida y de la muerte—, de perfección en perfección alcanza las más atractivas sinuosidades color canela que dejan sin encanto a las más insignes estatuas griegas.

México tiene la devoción de afirmar la "raza cósmica" que decía José Vasconcelos en sus días de pensador legítimo. La raza cósmica es la raza india mezclada con las diversas razas del planeta, de donde surge una nueva humanidad biológicamente distinta y superior a las corrientes sanguíneas que le dieron vida.

Pues bien: esta particularidad mexicana adornada con el estilo mexicano fue el fondo de los novenos juegos mundiales de foot-ball, que además de los asistentes mantuvieron en espectáculo a millones de seres en el resto del mundo, pegados a los aparatos de radio y televisión.

Los deseos nacionales de que sus respectivos equipos ganaran la copa Jules Rimet, fueron inobjetables. Cada quien ansiaba llevar a su casa el codiciado premio. Pero lo raro, lo extraño, el fenómeno fue que los deseos nacionales se fueron fundiendo en máximas corrientes continentales, pues eliminados los equipos de Israel que representaba el Cercano Oriente y de Marruecos que abogaba por la gloria de Africa, la contienda se limitó a dos continentes: o la copa Rimet quedaba en América o la conquistaba Europa.

La copa quedó en América. La conquistó el equipo del Brasil, que por ese hecho se elevó a la categoría de campeón mundial, contando con el beneplácito de todos los pueblos, pues en el deporte reina la paz, la fraternidad, la simpatía, y no andan en medio los alacranes del odio, las víboras del rencor ni las alimañas de la envidia.

Lo que mueve este comentario, adelante de las técnicas deportivas de Pelé y sus compatriotas brasileños, adelante de las habilidades de los ingleses, checos, búlgaros, rumanos, alemanes, suecos e italianos, es el hecho manifiesto y elocuente que los pueblos, todos los pueblos, han patentizado como nunca antes la fraternidad universal.

Los pueblos buscan nuevas formas de convivencia fraterna, y han hallado una en los novenos juegos mundiales de foot-ball que han tenido lugar en México. Entre tanto, los bandidos, los criminales y los negociantes feroces atizan guerras de agresión y preparan dictaduras opresivas. Cómo se ve el contraste. Cómo resplandece lo nuevo y tiñe el horizonte la cortina fúnebre de lo viejo. En esto, precisamente, queríamos que repararan nuestros lectores. Y no decimos más,

Discurso del Lic. Mejía en la Universidad el 10 de junio de 1970

Señor Rector,

Estudiantes Universitarios,

Señoras y señores:

Agradezco a la Federación de Estudiantes Universitarios de Honduras el honor que me dispensa al otorgarme un diploma de reconocimiento por mis esfuerzos profesoriales en la Universidad.

Es oportuno hacer un breve examen de mi empeño universitario para conocimiento de las personas no enteradas. Llevo doce años de servir cátedras en la Universidad; primero en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, como profesor de Sociología; después en la Facultad de Ciencias Económicas, como profesor de Historia del Pensamiento Económico. En la Facultad de Ciencias Económicas de la misma Universidad en San Pedro Sula, serví la cátedra de Teoría del Estado, que luego fue abolida en el nuevo Plan de Estudios.

En mis clases quité el "misal del Padre Chombo", sin el cual aquel bendito no podía decir misa; me refiero al texto que solían memorizar profesores y alumnos para arribar a la costa feliz de las pruebas finales. Tampoco caí en el extremo opuesto del profesor Ruiz, un puertorriqueño muy alegre que dejaba sin sueldo a los estudiantes al obligarlos a comprar montañas de libros inútiles, y del que decía un joven al verlo regresar a su país: —Bendito sea Dios que ya se fue; oiga profesor, le aseguro que Ruiz ya no me dejaba comprar pantalones... Introduje la conferencia para acabar con la gangosa y rutinaria exposición de individuos que se desenvuelven con quince palabras del idioma de Montalvo y de Cervantes. Exigí a los alumnos el valor necesario de sus ideas y la franca y abierta exposición de las mismas, para poner fin al ocultamiento cobarde y a la entrega pusilánime en las opiniones personales. A lo anterior, acompañé el trabajo práctico de la investigación para adiestrarles la inteligencia y la responsabilidad en este afán, entendido de que la práctica es la fuente de la sabiduría y la investigación la simiente de la ciencia.

Naturalmente, yo había servido cátedras universitarias en otros países; contaba con una experiencia que me había dado un método, y fácil me fue servir a mi país en la Universidad que empezaba a ejercer su autonomía. Aquí he trabaja-

do humildemente, oscuramente, penosamente, día a día, año con año, comprendiendo mis limitaciones y tratando de superarlas en beneficio de la juventud universitaria y de toda la juventud de mi Patria, única que sabe comprender y compensar el esfuerzo de los hombres de buena voluntad.

Este acto espontáneo demuestra que gozo de simpatía en la Universidad. Estudiantes y profesores me dispensan elegante estimación, y yo les correspondo con igual aprecio. Agrego para constancia pública, que fueron los estudiantes con benevolencia juvenil quienes me llamaron y me propusieron para que estuviera con ellos en el común empeño cultural. Ya existen hoy profesores universitarios que fueron alumnos míos. Después de su graduación, muchos de ellos viajaron a países extranjeros a ampliar sus conocimientos y a tomar especialidades, y luego regresaron a servir cátedras en la Universidad. Este hecho es digno de ser notado para hacer patente la fraternidad universitaria, no solo en mi caso sino en el de muchos profesores. Ya empieza a existir la familia universitaria.

De paso haré una breve exposición de la Universidad antes de la Autonomía y después de la Autonomía.

Antes de la Autonomía, la Universidad era una dependencia del Estado. El Presidente de la República por medio del Ministro de Instrucción Pública nombraba Rector, Decanos, Profesores, Secretarios, Bedeles y Barrenderos. El Poder Público vigilaba y proveía a la Universidad, que a su vez era parte del Poder Público. Los estudiantes estaban sujetos a obediencia, llamada disciplina, y para pedir algo tenían que valerse de la súplica. Se hacía distinción entre el estudiante rico y el pobre y entre el estudiante capitalino y el provincial, no en forma expresa sino tácita. Por lo común la calificación "sobresaliente" se adjudicaba a los ricos y a los capitalinos, y la "insuficiente" a los pobres y provincianos. Además, existía la división de quienes "estaban bien con el Gobierno", que formaban el sector arrogante y empistolado, y quienes "estaban en la oposición", que sufrían las peticiones negadas, de vez en cuando los "terciazos", las ofensivas de descrédito y otros hechos no menos desfavorables. La Universidad daba títulos de licenciado en Dere-

cho, médico, farmacéutico, ingeniero y nada más. Pero en torno a la década 30 fue fundada la Federación de Estudiantes Universitarios y publicose "El Universitario" para propagar la idea de la autonomía universitaria. La Federación a veces estuvo a cargo de gentes inadecuadas, y el periódico rodó por el desfiladero de la politiquería. En este cuadro angustioso, como es lógico, existió la excepción. No todos los estudiantes ricos, capitalinos y "amigos del Gobierno" fueron despreciables; ni todos los pobres, provincianos y "oposicionistas" ostentaron carteles de valía. Tampoco en la Federación y en "El Universitario" se deslizaron solamente nulidades y vividores. Pero el panorama fue ese, duro, melancólico, crepuscular, a veces esperanzado con la luz de una que otra luciérnaga volando aquí y allá.

Con la Constitución del 19 de diciembre de 1957, se constitucionaliza la autonomía de la Universidad Nacional de Honduras. Bajo presión de los estudiantes y contando con la asistencia de universitarios profesionalizados en la época anterior que tenían influencia pública, fue posible avanzar hacia la autonomía universitaria destinada a organizar, dirigir y desarrollar la enseñanza superior y educación profesional; contribuir a la investigación científica y a la difusión general de la cultura, y cooperar en el estudio de los problemas nacionales. Ya este es otro panorama, con libertad de cátedra, con asistencia libre, con hu-

mildes institutos de investigación, y con gobierno propio surgido de la voluntad de estudiantes, profesores y profesionales colegiados. La Federación de Estudiantes de Honduras es depositaria de la dignidad de la República, y lo está demostrando con repetidos hechos. No obstante, no hay que olvidar que la Universidad participa de la estructura semifeudal del país, y que no puede desenvolverse plenamente en su campo en tanto exista dicha estructura, además de que las finanzas y la cultura avasalladora del imperio tratan de convertirla en órgano para sus fines colonizantes, o, por lo menos, en órgano inoperante en el programa de liberación social y nacional. Dichosamente, el imperio sufre de cáncer y la oligarquía del país de anemia perniciosa, y "no hay mal que dure cien años ni cuerpo que lo resista".

La juventud hondureña, depositaria del legado de Francisco Morazán, es parte de la juventud mundial. La juventud mundial es la misma humanidad en una nueva generación. Por tanto es de ella el porvenir del mundo, renovado y distinto. Y yo que recibo este diploma de la juventud de mi patria, pienso que esto es lo más valioso que he alcanzado en mi vida y el más significativo regalo espiritual a que estaba destinado.

¡Este diploma es una consagración que debo a la Federación de Estudiantes Universitarios de Honduras!

VIEJOS ARTICULOS

En julio y septiembre de 1955 publicamos tres artículos en la plana editorial de "El Cronista", que ha reproducido en este mes "El Día" en su página de comentarios. Los respalda el nombre de Luis C. Martínez, siendo en realidad nuestros.

Las cosas viejas, vivencias de una época anterior, no son siempre del agrado del escritor en constante superación. Si hoy acogemos los mencionados artículos en la REVISTA ARIEL es para hacer una advertencia con relación al contenido de ellos.

A esta altura no creemos que el doctor Reyes —más conocido como Padre Reyes— merezca un enjuiciamiento filosófico hasta llevarlo a algo que posiblemente nunca pudo entender, el sistema de George Berkeley (1685-1753), obispo y filósofo irlandés, que propuso con gran fuerza el idealismo subjetivo. En el deseo de situar a Reyes como sacerdote progresista —parece que lo fue, aunque con evidentes negaciones morazánicas— quizás no sea permitido atribuirle una penetración filosófica que el lugar y el tiempo no le dieron. Reyes, en cambio, quién lo puede negar, fue un admirable poeta pastoril en la época económica de las grandes vacadas hondureñas.

Es una nota aclaratoria para que conste.

RUMBOS DE LA ENSEÑANZA

Por José María Espinoza

... pero la voz del maestro se ha silenciado en las aulas y por ella hablan los relatos memorizados que recitan los alumnos. — LUIS LANDA.

Debo a la benevolencia del distinguido poeta e historiador don Salvador Turcios Ramírez, la satisfacción de haber leído el interesante folleto que lleva por título, el mismo que usamos a manera de epígrafe en la presente nota.

Es autor del aludido opúsculo, el venerable mentor hondureño don Luis Landa, insigne pedagogo que ya se aproxima a la centuria, mas con la grata satisfacción de haber prestado numerosos y valiosos servicios a su patria, que a mucha honra también es la mía, en lo que concierne al campo educacional en pro de su cultura.

En parte de su interesante trabajo, el doctor Landa menciona los nombres de muchos hondureños que han tenido el privilegio de ser autores de interesantes obras, tanto de carácter pedagógico y literario como de otros distintos temas.

De nuestra lejana niñez, recordamos que fue en la célebre Cartilla de Arnold, de autor estadounidense, en la que aprendimos a leer, ya que de autores nacionales no se conocía entonces un tan solo texto de esa índole. Cuando llegamos al segundo grado, adoptó nuestro maestro como texto de lectura el libro 2º que publicaron por primera vez los profesores don Carlos Aguilar Pinel y don Juan J. Castro, a la sazón el primer libro de su clase, de autores hondureños, según parece. Después vinieron los del Prof. Miguel Morazán, Soledad Fernández Cruz y otros. Y dice don Luis, "...y que me perdonen la omisión los que no recuerdo". Entre ellos están —pensamos nosotros— el autor de Recuerdos del Camino, Dr. Vicente Mejía Colindres, el formidable escritor y poeta de alto coturno, Lic. Medardo Mejía, creador de varias obras tanto de teatro, como de carácter histórico y novelístico; también queremos hacer alusión al brillante pedagogo don Miguel Navarro Castro, autor de interesantes obras didácticas y diversos géneros.

"Noto, desde hace algún tiempo, que los estudiantes van con un equipo de libros que parece una biblioteca, y este hecho me ha dado la certidumbre, como efectivamente así es, que la enseñanza se imparte a base de textos incomprensibles para la mente de los escolares". Con este párrafo empieza el aludido folleto, objeto de este modesto comentario: así se expresa su autor, en forma contundente e incontrovertible. En esa forma se ha venido impartiendo, desde hace algunos años la enseñanza elemental en la mayoría de las escuelas primarias de la República. Y nosotros testigos oculares de que algunas maestras —tituladas por supuesto—, toman la lección a sus alumnos de pie frente a ellos y con el texto abierto, a fin de cerciorarse si el educando ha aprendido bien la página o páginas que de antemano le fueron fijadas. Esa es una prueba tan evidente, de que ni la misma mentora sabe la lección que pide a sus alumnos se la reciten sin omitir puntos y comas, y eso es lo que sostiene don Luis que la enseñanza se comunica a base de textos incomprensibles.

En otro párrafo sostiene el autor de Rumbos de la Enseñanza que tales libros, fuera de los de lectura, son para informar a los profesores en forma metódica, de los conocimientos que deben adquirir los estudiantes y no para hacerlos memorizar por los alumnos. Desde luego, analizando bien el caso, no se puede estar en oposición a esos firmes conceptos. Es el maestro quien tiene primero que preparar su clase, y no en un solo texto y frente a un mismo objeto. El verdadero maestro busca aquí y busca allá con la mayor diligencia, todo aquello que lo puede ilustrar o aportarle nuevos conocimientos, los que ya bien meditados y organizados los transmite a sus alumnos con toda la posibilidad del mejor de los éxitos. Es a los maestros impreparados y abúlicos, a que alude el ilustre pedagogo argentino Julio R. Barcos en su valiosa obra *Cómo Educar el Estado a tu Hijo*. Refiriéndose a ellos dice que se vanaglorían de ostentar un título —ese es un signo de mediocridad—; pero que tal diploma viene a ser algo así como etiquetas sobre frascos vacíos. Un maestro o maestra, que tiene la cotidiana costumbre de que en cuanto se levanta de la mesa después de cenar, se va a ver televisión hasta las once de la noche, nada novedoso que enseñar a sus alumnos puede llevar al día si-

guiente, puesto que el tiempo que debió haber aprovechado preparando sus clases, lo dedicó a una distracción ajena en todo a sus funciones docentes. Y a manera de cauda, por considerarlo de importancia, vamos a transcribir el párrafo siguiente del mismo folleto. Helo aquí.

“Invito a las autoridades escolares a la revisión de los textos obligatorios para alumnos; algunos que he visto empiezan con definiciones y reglas, conceptos abstractos sintetizados de observaciones y experiencias, sin abordar lo esencial de los temas. El Estado sostiene la Enseñanza Elemental y la Media de los colegios oficiales, subvenciona algunos establecimientos privados, da fe de los certificados y diplomas que se expiden y tiene por lo tanto derecho de informarse si es eficiente la enseñanza que se imparte. Los

supervisores prestarían una cooperación importante en este sentido, haciendo más labor de cátedra que de oficina, visitando clases; el papeleo vale menos que lo que se adquiere en materia de educación —verdad contundente, decimos nosotros— quizá logran modificar el rumbo desfavorable que ha tomado la enseñanza”.

Ojalá que el opúsculo RUMBOS DE LA ENSEÑANZA sea conocido y meditado debidamente por la mayoría de los maestros que actualmente prestan sus servicios en las distintas escuelas elementales del país. Es algo muy interesante, y estamos seguros, sin temor de equivocarnos, que les será muy provechoso en la noble misión a ellos encomendada.

Comayagüela, junio de 1970.

Exposición Pictórica de Alvaro Canales

Ya se probó que carecemos de críticas de arte, y aun de algo más simple, de cronistas de arte. La exposición pictórica de Alvaro Canales primero en un salón de la Ciudad Universitaria y después en el de la Escuela de Bellas Artes en Comayagüela fue muy visitada, como consta en el libro de firmas. Pero en los diarios no ha aparecido nada que se parezca a un enjuiciamiento de los cuadros que responden en sus temas y en su técnica al más legítimo arte social.

Alvaro Canales es un pintor de talento. Sus cuadros pueden ser expuestos en París, en Roma, Londres, Buenos Aires, y arrancar exclamaciones de admiración de aquellos públicos limados, pulimentados y afinados. Los millonarios firmarían cheques por miles en la compra de ellos para llevarlos a esconder en sus mansiones de ensueño. Aunque la mente del pintor es lo contrario, que vayan sus cuadros a las salas populares para que sean vistos por el pueblo.

¿Qué pasa en Honduras? ¿Por qué el silencio

inexplicable de los cronistas, si es que los tenemos? Ah, es que de la línea y el color que se acompañen los cuadros de una temática enfilada contra los genios que desatan terremotos y huracanes no hay que decir una palabra. En este sentido el arte social es ominoso.

Es mejor el delirio del arte abstracto, los pegotes de pasta encendida arrojados con furia sobre la tela y el intérprete que diga: Esto significa esto; aquello significa aquello, y nada más.

Estamos seguros, sin embargo, que el pueblo, depositario del buen sentido, con la exposición de Alvaro Canales, ya sabe para que sirve el arte actual y siempre recordará los cuadros de la “Democracia representativa”, “El gran garrote” y “La complaciente”, en oposición las viejas modas pictóricas que nada trajeron ni a nada llevaron.

Qué bien aquello de José Antonio Domínguez, que ya no es hora de cantar amores románticos sino de combatir porque Apolo “ha clavado en manos de Hércules la lira”.

“EL PERFECTO CABALLERO”

SASTRERIA DE

JOAQUIN GONZALEZ

LE OFRECE A USTED LA MODA DEL AÑO

Avenida Salvador Mendieta

Tegucigalpa, Honduras, C. A.

CUENTO

ENSUEÑO

Por Paulino Valladares

Al despertar, en el mullido lecho, pasó sus blandos dedos por los ojos, tiró con los pies las sábanas suaves y finas, colocó ambas manos —extremos artísticos de dos brazos marmóreos y redondos— debajo de la cabeza envuelta en abundantes cabellera negra y sedosa, y con mirada fija en lo alto de la pared, donde un rayo de sol fugitivo servía de lámpara a la estancia, se sumergió la doncella inteligente en el mar sin riberas del ensueño.

“El amor, se dijo, debe ser cosa buena y hermosa y digna de Dios. Todos aman, porque en la pasión hallan la dicha y los cambios fugaces del alma que producen felicidades inefables; todos aman, porque el goce de dos seres que se reclaman imperiosamente con el sexo, es dulce, hondamente secreto y perpetuamente vario. Aman y sufren, porque el amor debe ser cosa nueva siempre, cruel, y también agradable como caricia de ave, y rodea al espíritu de una floración perfumada y brillante, así como la primavera engalana los campos con rosas frescas y de mil colores. ¿Y yo podré amar?”

Hecha esta pregunta, la hermosa cerró los ojos como avergonzada, queriendo guardar el pudor de su propia conciencia; y temiendo revelarse a sí misma el secreto íntimo de su corazón, se sumergió en las dudas de su quimera, largo rato, como para evocar allá en los últimos repliegues de su espíritu su idea única, inconfesada y largamente acariciada en sus navegaciones ideales.

De repente dilató su pupila avasalladora, y exhalando un suspiro prolongado y haciendo fuertes aspiraciones para contener la fatiga de su pecho, dijo:

“Sí, puedo amar, me considero apta para el amor y sus funciones. Esta energía latente de mi sensibilidad, todo el trabajo de mi mente atrevida, me revelan que soy capaz de hondas ternuras al momento de encontrar el ser predilecto de mis ansias indefinidas. Comprendo la razón de las cosas existentes, y veo que el polen es atraído por la fuerza reproductiva; que el insecto busca la muerte en abrazo voluptuoso, último y primero; que el ave construye su nido y en su pico eleva a la hembra que lo espera un idilio intraducible; que todo en fin es amor en el universo, des-

de el respeto que se guardan entre sí las leyes mecánicas del mundo hasta la mirada protectora que el omnipotente dirige a sus criaturas. Y yo, parte de ese todo, complemento de la naturaleza espiritual, puedo amar, con ímpetu, desplegando todas mis sanas energías. ¿Pero a quién?

Ante tal pregunta, muchas veces concebida, pero jamás formulada hasta entonces, la gentil muchacha sintió un golpe de sangre en sus mejillas, e inmediatamente, sin pensarlo, se llevó ambas manos a la cara como temiendo que alguien le hubiere sorprendido aquel secreto sagrado y en el silencio solemne la ardorosa niña se lanzó mar adentro en sus ensueños, y, Quijote femenino y adolescente, recorrió con su imaginación infatigable la silueta de los hombres a través del curso de la historia. Pensó en un príncipe oriental; evocó la figura de los bravos conquistadores nervudos, heroicos, atléticos y osados; recordó a los bellos amantes de la culta Atenas, sonriendo ante los nombres de Cristóbal y Alcibiades; se estremeció con la abnegación de los caballeros medievales, y recorrió todos los héroes de novelas y leyendas, empezando por los tenorios múltiples, hasta dar con el analista contemporáneo complejo, gastado e incomprensible en su psiquis enfermiza. De aquel viaje imaginario sacó un tipo, el amado ideal, el dueño y señor de su corazón lozano y de su cuerpo liso y joven.

“¿Y vendrá, se preguntó? Tiene que venir, no sé por qué caminos ni por qué motivos inmediatos, pero vendrá. Llegará porque sí, por una ley universal de atracción, porque en la génesis íntima de la materia electiva está dispuesto que él me busque a mí y que yo vaya hacia él. Vendrá y lo espero”.

Sacada esa conclusión, dio la hermosa un salto de la cama y empezó a vestirse, alegre y dichosa, entonando una canción de amor como el trino del pájaro que, feliz y confiado, saluda con un himno al sol naciente, al mismo tiempo que piensa en la amada que lo escucha en el follaje.

(Revista ALMA AMERICA, Tegucigalpa, 5 de diciembre de 1925, Núm. 9).

TIENDA	LIBRERIA
“LAS NOVEDADES” y “EXCELSIOR”	
de ROBERTO GAMERO	
Venta de mercaderías en general. Libros y Revistas y las siguientes obras de: doña Lucila Gamero de Medina, Blanca Olmedo, Aída, Amor Exótico, La Secretaría, Betina y Bajo el Imperio del Amor, El Dolor de Amar.	
Anexo: se colocan pólizas de La Capitalizadora Hondureña, S. A. Danlí, Honduras, C. A.	

LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

EL SORTEO CONSTA DE 17.000 BILLETES, A L 20.00 CADA UNO, DIVIDIDOS
EN VIGESIMOS, A L 1.00 CADA UNO.

COMBINACION DE PREMIOS

PREMIOS DE URNA

1 Primer Premio Mayor	L	100.000.00
1 Segundo Premio	"	10.000.00
1 Tercer Premio	"	5.000.00
1 Cuarto Premio	"	2.000.00
5 Premios de L 1.000.00 c/u.	"	5.000.00
30 Premios de L 200.00 c/u.	"	6.000.00
85 Premios de L 100.00 c/u.	"	8.500.00

APROXIMACIONES

2 Premios de L 500.00 c/u. para el número inmediato anterior y posterior al 1er Premio	L	1.000.00
4 Premios de L 300.00 c/u. para el número inmediato anterior y posterior al Segundo y Tercer Premio	"	1.200.00
169 Premios de L 80.00 c/u. para los números cuyas 2 últimas cifras sean iguales al Primer Premio	"	13.520.00
169 Premios de L 60.00 c/u. para los números cuyas 2 últimas cifras sean iguales al Segundo Premio	"	10.140.00
169 Premios de L 40.00 c/u. para los números cuyas 2 últimas cifras sean iguales al Tercer Premio	"	6.760.00
1.530 Premios de L 30.00 c/u. para los números cuya última cifra sea igual al Premio Mayor, exceptuando las dos últimas cifras	"	45.900.00
<hr/>		
2.167 PREMIOS DE VALOR	L	215.020.00

JEREMIAS CISNEROS

Por

JUAN RAMON MOLINA

Una correspondencia de Santa Rosa de Copán, publicada en el Diario de El Salvador, me dice la dolorosa noticia de la muerte de este notabilísimo escritor y pensador hondureño, casi desconocido en la América Central, aunque sus dotes de inteligencia óptimas y su labor poligráfica, hecha con un método y una constancia ejemplares, como que fue asiduo lector de Michelet, Taine y Macaulay, le daban ejecutorias para ocupar puesto prominente entre los macizos y cultivados hombres de letras de su patria.

Pero Cisneros que era un estudioso sobrio y un melancólico desengañado de la virtud pública, vivía, de varios lustros para acá, completamente olvidado en Gracias, en la vieja ciudad colonial, que pudo ser, si la suerte que preside a los ciudadanos lo hubiera querido, una de las mejores urbes de la dominación española en el Nuevo Mundo. Hay en sus alrededores, bajo la vegetación crecida con los siglos, huellas de lo que fue en otra época: cimientos de vastos edificios; grandes bloques de piedra tallada, columnas y arcos de los templos erigidos por la piedad de los conquistadores, después del sometimiento de los indios, domados al fin a furor de espada, a pesar de la bravura de sus caciques. Los aborígenes fueron exterminados o aventados a sus salvajes serranías, y los blancos se apoderaron de sus tierras, fundando, con el secreto propósito de convertirla en una gran sede militar y civil, la población de Gracias. Mas el tiempo, en complicidad con la incuria de los gobernadores y una peste parecida a las milenarias, fue desmoronando lentamente la ciudad, hasta convertirla en el insignificanté poblacho que hoy, sin patrimonio y sin comercio, entre huertas seculares, bajo un cielo de olvido y de soledad, duerme el sueño de los justos en el corazón de los Andes hondureños.

Allí, en aquel ambiente de bostezos, donde vagan los fantasmas de los conquistadores, lejos de la civilización, deslízose, en una paz arcádica, la vida de este noble amigo que, pudiendo serlo todo, se contentó con hojear sus libros; con vender, con una paciencia acreedora a la dicha celeste, las mercaderías que importaba, trabajosamente,

te, a través de las montañas; con visitar sus remotos hatos, leer los periódicos tegucigalpenses, escribir notables estudios de historia y de sociología y vivir en la contemplación de Dios y de la Naturaleza. Su misantrópica existencia fue la de un verdadero filósofo, huraño y sin hiel, recluso en el fondo de una Arcadia de pinos y de robles, que sólo se conmovía cuando alguna revolución, perturbando la paz primitiva de la rústica comarca, iba a exigir empréstitos, a lazar mulas y a hacer degollinas de vacas. Cisneros entonces escurríase a los montes, refugiándose en cualquiera de sus lejanas haciendas, regresando a Gracias, a continuar su vida monótona, al disiparse la tempestad.

Durante varios años sostuve con él una incesante correspondencia sobre asuntos de letras. En junio de éste recibí su última carta, de la que extracto el siguiente párrafo: "Aunque sigo muy enfermo, como le manifesté en mis anteriores, gustoso enviaré a su Revista alguna cosa mía. Prosa, se entiende, porque mis versos me parecen malos, aunque usted no me lo hubiera dado a entender. La lira debe ser como la suya, o nada. Me dicen que tiene el propósito de irse de ésta, de salir de Centro América. Me gusta mucho; pero mejor hubiera seguido mi consejo de quedarse en la América del Sur, o en España, como se lo indiqué hace dos años, cuando su misión diplomática, porque ahora no se vería en la necesidad de emprender un nuevo viaje, tan costoso y tan difícil. Considero cuán desengañado está usted desde hace tiempo con las miserias y pequeneces del terruño que le tocó por patria, mereciendo otra mejor; más no se amilane, y sobre todo, no la quiera mal, que así, chiquita y miserable, patria suya es, y aquí nació y creció para la vida y el arte. ¿Qué hay de su poema sobre la civilización copaneca? ¿Se quedará en un admirable proyecto? No pierda el tiempo, y, aunque sea lejos, puede hacer algo hermoso y grande, que perdure. El tema es magnífico. Los datos que me pidió se los enviaré, si Dios me da salud, aunque no lo creo. Mándame su último retrato, para ver cómo está ahora, porque, en los fotograbados suyos que conozco se mira muy mozo, casi niño y ya ha corrido años y sufrido mil sinsabores, para que no se haya alterado la amable fisonomía con que vive en mi memoria. Lo que es su persona de carne y hueso, no la veré nunca, según se aleja

usted de mí, y créame sinceramente que lo deplo-ro”.

Jeremías Cisneros, a pesar de su oro mental de buena ley, permanecía casi en la obscuridad, olvidado en su silencioso rincón de Gracias. El nombre de aquel eremita, que era un pozo de saber, enemigo de reclamos y de bombos, apenas si había traspasado los lindes parroquiales, cuando se verificó el renacimiento literario de Honduras. Hace diez años que José Antonio Domínguez, que hoy yace en el oscuro y herboso campamento de Juticalpa; Froylán Turcios, que empezaba su brillante labor, y yo, que llegué de Guatemala, “ciego de luz y loco de armonía”, pusimos su nombre de moda, manifestando el valor de aquel lejano y austero meditativo, cuya sobriedad de estilo contrastaba con la prosa difusa y sentimental de Ramón Rosa, con el verbo ruidoso de Adolfo Zúñiga y los períodos vibrantes e incorrectos de Alvaro Contreras. Si éstos parecen valer más que él, al sentir de la crítica local, es porque hicieron vida pública, porque se desarrollaron en un medio mejor. Rosa fue Ministro omnipotente, atacado de una egolatría sin límites, que, con todos sus lirismos lamartinianos, no tuvo escrúpulos, entre las muchas atrocidades que cometió, de hacer apalear a una infeliz vieja, causándole la muerte; Zúñiga, más vanidoso que un pavo, vivió adorándose, arrullándose y contemplándose, sin embargo de que, en un certamen de belleza, no se hubiera sacado el primer premio; y Contreras, que fue una especie de Héctor Varela centroamericano, y cuyos nervios hiperestésicos eran para él la túnica de Nesso, se creía sinceramente el primer orador de la tierra. Los tres tuvieron el talento de cultivar con esmero su renombre, y así, ayudados por su posición social u oficial, se impusieron a la admiración de los demás. Cuando una crítica justiciera depure su obra, se verá que, aun con todos sus méritos, valen menos de lo que se cree.

Jeremías Cisneros, solo y taciturno, sin periódicos que loaran su producción ni amigos interesados que le aplaudieran, deja páginas hermosísimas, de un estilo vigoroso y de una gran serenidad de pensamiento que le hacen acreedor a que se le tome en cuenta cuando se escriba la historia de la literatura hondureña. Al pie de los montes patrios, junto al rumoroso Arcagual, del río que amó y que cantó, en cuyas ondas aplacara su sed el fiero Lempira, descansa hoy aquel hombre de privilegiada inteligencia, cuya vida se deslizó tranquilamente sin ruido como la del sabio de la oda de Fray Luis de León.

1908.

NOTA DE LA REVISTA ARIEL.—Note el lector lo siguiente:

El Renacimiento Literario de Honduras, como le llama el autor, empieza con tres nombres colocados en este orden: José Antonio Domínguez, Froylán Turcios y Juan Ramón Molina, pudiendo agregarse, con justa razón, el de Jeremías Cisneros. ¿Cuándo empezó el Renacimiento literario hondureño? Más o menos en 1900, cuando Domínguez saluda el nuevo siglo con el “Himno a la Materia”; Turcios, como antologista, da a conocer en el país las letras y el arte del modernismo; Molina sorprende con sus poemas que más tarde son agrupados en “Tierras, Mares y Cielos”, y Cisneros, por contacto comercial, lleva sus ensayos a la prensa de El Salvador, donde se puede encontrar la mayor parte de ellos. A la vez y posteriormente se suman al Renacimiento literario Miguel Ángel Navarro, Paulino Valladares, Salatiel Rosales, Alfonso Guillén Zelaya, Augusto C. Coello, Rafael Heliodoro Valle y Julián López Pineda. Domínguez inició la poesía social vigente hoy; Navarro objetó el preciosismo de Rubén Darío, y Rosales proclamó una estética latinoamericana, también vigente en nuestros días.

En cuanto al juicio de Juan Ramón Molina sobre Alvaro Contreras, Ramón Rosa y Adolfo Zúñiga existe la confusión de los militantes políticos con los literatos en la amalgama de una malquerencia personal. La historia no está de acuerdo con Molina porque Contreras sigue siendo el insuperado tribuno insigne; Rosa el inigualado ensayista, y Zúñiga el Rector de la Universidad, que fue grande en la época de la filosofía positiva.

PANADERIA

La Italiana

DE SABAS BENDECK

TELEFONOS:

Plantel Panificador 2-0209

Depósito N° 2 2-3569

Depósito N° 3 2-5485

Tegucigalpa, D. C.,
Honduras, C. A.

Que desde 1929 viene brindándole al público lo mejor en Panificación.

Premiación de Periodistas y Escritores

Labor Realizada

Por Nora Landa Blanco Tróchez

Se despejó la incógnita que cada año pone en suspenso a los periodistas hondureños cuando se acerca la hora de la adjudicación de los premios anuales "Paulino Valladares" y "Alejandro Castro" que confiere la Asociación de Prensa Hondureña.

De acuerdo con la terminante decisión de los miembros de los jurados Alejandro Valladares, Medardo Mejía y Oscar Acosta por el codiciado "Paulino Valladares", y Licenciado Felipe Elvir Rojas, Manuel Luna Mejía y Rafael Leiva Vivas para el "Alejandro Castro", los galardones recaerán en los escritores Julio Rodríguez Ayestas, Subdirector del Archivo Nacional y Manuel Gamero de Diario La Prensa de San Pedro Sula.

El acto, como en todos los años, contó con la presencia del Presidente de la República, cuerpo diplomático, junta directiva y miembros de la APH, e invitados del mundo oficial e intelectual del país.

La pluma sería del país, aplaudió la decisión de los jurados en amplios comentarios y en atinados editoriales, desvirtuando así muchas conjeturas y opiniones que, como siempre se desvanecen ante la realidad de los hechos y con la serenidad que se alcanza a medida que el tiempo pasa.

La Casa del Periodista, tribuna adecuada que, durante todo el año sigue muy de cerca las ideas e inquietudes intelectuales de los escritores del país, rindió caluroso homenaje a los galardonados allí presentes.

Asimismo, felicitó al calificado grupo de hombres de gran valía que emitieron su fallo a favor de Julio Rodríguez Ayestas y Manuel Gamero, porque la labor realizada por ellos, no puede ni podrá ser ignorada nunca, ya que a la larga, lo único que brilla sobre las pequeñas miserias y egoísmos son los aciertos y los logros duraderos que tanto Julio Rodríguez Ayestas como Manuel Gamero, han alcanzado en forma esplendente.

También en San Pedro Sula, la filial de la Asociación de Prensa Hondureña, premió al esfuerzo y el talento de dos buenos colegas, al distinguirlos con el Premio "Vidal Mejía", que fue otorgado al Prof. Ventura Ramos de Diario "El Día" y Mirtha Torres de Mejía, de Diario "La Prensa". Para todos mi mejor saludo.

Asociación de Periodistas Activos (APAH)

El Día del Periodista, 25 de mayo, varios trabajadores de la prensa y la radio, miembros a la vez de la APH, se reunieron y fundaron la Asociación de Periodistas Activos (APAH) con el objeto de señalarse diferentes en la actividad diaria de aquellos que no laboran en los periódicos y en las radiodifusoras de la capital. Por el momento se ignora si la nueva asociación se aparta de la APH o sus miembros pertenecerán al mismo tiempo a una y otra organización.

En el acto de fundación en el Hotel Lincoln hubo rumbosa fiesta, discursos y premios otorgados por la APAH, la FECESITLIH y el COLPROSUMAH a reporteros, cronistas, locutores, comentaristas y fotógrafos que sobresalieron en los días de la guerra con El Salvador.

Deseamos a la nueva organización saludable y larga vida.

M. ANTONIO ROSA

(Premio Céleo Murillo Soto)

Nos place mucho que el querido amigo y compañero de letras M. Antonio Rosa haya alcanzado el Premio Céleo Murillo Soto que otorga el Distrito Central de Tegucigalpa este año (1970). Toño Rosa (como le llaman sus allegados y quiere él que se le llame) es un incansable trabajador en el ensayo y la novela. Ya son numerosas las obras que ha publicado, sería prolijo citarlas, y solo queremos referirnos a la última "Los brujos" (que ya hemos comentado en la sección editorial de la REVISTA ARIEL) al creer que ha sido por ésta que ha obtenido el señalado honor distrital.

Nuestras felicitaciones en esta ocasión para Toño Rosa.

ACADEMIA ALPHA

Dedicada exclusivamente a la preparación de Secretarías.

Estudios de Secretariado Comercial, Ejecutivo y Taquimecanógrafos.

Oficina principal: Comayagüela, Calle Real
Casa Nº 814 - TEL. 2-0922

**SON POCAS YA LAS PERSONAS QUE NO CONOCEN LAS VENTAJAS
DE ADQUIRIR BONOS DEL 6% ó 7%**

NO SEA USTED UNA DE ESAS POCAS.

Infórmese en el
BANCO CENTRAL DE HONDURAS

SALUD Y EDUCACION

Nuestro Departamento Médico vela por la salud de nuestros millares de empleados y trabajadores.

Y nuestras numerosas escuelas abren sus aulas, año tras año, a millares de niños hondureños.

Salud y Educación son dos aspectos característicos en nuestros centros de operaciones.

TELA RAILROAD COMPANY

EN LA SEMANA DEL ESTUDIANTE

Archivero Mayor

Conmemoración del Día del Doctor Reyes

Para JULIO RODRIGUEZ AYESTAS

Variado y orgánico programa desarrolló la Federación de Estudiantes Universitarios de Honduras en recordación del primer Rector de la Universidad Nacional, doctor José Trinidad Reyes, en los años del Gobierno de don Juan Lindo.

El doctor Reyes —el Padre Trino como le llaman los muchachos— nació un 11 de junio, Día del Estudiante, día que se ha vuelto semana porque el homenaje en su honor no cabe en la estrechez de veinticuatro horas.

La celebración estudiantil ha evolucionado de la grosería callejera de otros tiempos a las veladas del más elevado gusto artístico de hoy, y esto complace al pueblo que quiere y se remira en la juventud.

Premios, Diplomas y Medallas

En el Auditorium de la Ciudad Universitaria hubo un acto esplendoroso el día 10 en el que la FEUH hizo entrega de premios a los triunfadores en los concursos de Literatura y Música; entrega de trofeos a los triunfadores de las competencias deportivas, y entrega de diplomas de reconocimiento por su destacada labor docente en la Universidad al Vicerector de la Universidad y Decano de la Facultad de Medicina, doctor Jorge Hadad Q., y a los catedráticos Lic. Medardo Mejía, doctor Ramón E. Cruz, e ingeniero Raúl Callejas V.

Se agregaron diplomas de reconocimiento al conjunto artístico "Estudiantina de Derecho", al conjunto artístico "Voces Universitarias" y a los bachilleres Eric Sánchez, Frank Ramírez y Edgardo Mejía.

Y en extensión universitaria, se dieron diploma y medalla de honor al profesor Ventura Ramos Alvarado y al Teniente Coronel Policarpo Paz García. Por razones no muy bien explicadas, Paz García declinó el homenaje universitario.

En la sección editorial publicamos el discurso que pronunció el licenciado Mejía.

En los libros encuentras
voces patricias de mi país,
secretos de gobierno,
cóleras populares reprimidas
y cobardías.

Los viejos infolios
son cortezas
que forman
el árbol de la patria.

En las gacetas oficiales
en las históricas proclamas,
en los hebdomanarios,
en las amarillentas hojas sueltas
aparece la mano vulgar
del dictador instruido,
del caudillo sin votos
y del locuaz parlamentario
que valía menos que una mula.

Se oye el ruido de cadenas
y los lamentos de los prisioneros
en las torres de papel sellado
de los juicios amañados.

Qué piensas del pasado,
sonriente abuelo del archivo,
magnánimo varón bibliotecario,
tú que conversas con horrisonos libros,
con inútiles documentos ignorados,
con las cursis revistas de la época
y con ex-funcionarios.

Más lo que importa ahora
es el futuro
de este país
—otro país—
que habitan
obedientes
y tímidos
vasallos.

OSCAR ACOSTA



Qué formidable..! La bicicleta que tanto deseaba..! Ahora sí podrá acompañar a sus amigos en sus paseos y competir con ellos en las carreras de cintas....! Cuánta felicidad para él...! Y todo se lo debe a usted.

Con el paso de los años, él tendrá otras necesidades que exigirán mayores recursos económicos para cubrirlos...

Y si para entonces, usted ya no está... quién va a proporcionar esos recursos...? EL SEGURO DE VIDA...!

Sólo un Seguro de Vida puede prolongar la protección que hoy tienen a su lado, aún cuando usted se haya ido.

Consulte a un Agente Profesional de la Aseguradora Hondureña y suscriba el plan que permitirá a sus hijos decir siempre...

GRACIAS PAPA!

 **aseguradora
hondureña s.a.**
tiene el seguro adecuado para usted.

"CANDELILLAS" TOLTECAS

LA FIESTA DEL AMOR

ARE QUI CUCHBAL KIP RI OXIP CHI NIM JA UBI CUMAL, CHIRI CUT CHI C'UCAJ GUI C'UQUIYA, CHIRI PUCH CHI QUI GUEEJ GUI QUI GUA, RAJIL PU MAIL, XA QUICOTEM CHI QUI CUX, TA IX QUI BANO IX E GUAIC IX E OCHA CHUPAM QUI NIM JA. (Como agradecimiento, como reconocimiento y como señal de sus oraciones, como muestra de su palabra, dada sobre la adquisición de mujeres y maridos, hacían ellos esto en el lugar donde existían, y allí también pusieron los nombres a sus familiares y a las siete tribus, al principio de su formación). POPOL VUH, DECIMA TRADICION, NUMERO 28.

Por
MEDARDO
MEJIA

— I —

MELODIA DEL ESPOSO (1)

TE CANTO AMADA MIA

Te canto amada mía,
amada mía te canto
mi canción de canciones.

Te canto con el delirio
del Pucbal Chaj nutrido (2)
por ríos musicales.

Te canto con las raíces
de mi origen divino
guardado en el subsuelo.

Te canto con el tronco
de mi raza cobriza
que vive en esperanza.

Te canto con el follaje
de mi fe poderosa
en ciclos novedosos.

Te canto con las flores
de mi alegría inmutable
que perfuma el ambiente.

Te canto con los frutos
que hacen bien a las aves
y fecundan doncellas. (3)

Te canto amada mía,
amada mía te canto
mi canción de canciones.

FUE TOPILTZIN ACXITL (4) Está escrito en mi ley
que la hembra vino al mundo
sólo para parir.

Fue Topiltzín Acxitl
quien en revelación
me habló de ti, Morena.

Fue el sabio legendario
quien me trajo la nueva
de la miel de tu carne.

Fue aquel rey de reyes
quien me habló de tu ombligo
que enciende los deseos.

Desde entonces yo vivo
entre llamas de amores
cantándote mis cantos.

Me dijo el legislador:
Tú serás el Esposo
y élla será la Esposa.

Tú eres digno de élla
y élla es digna de tí
en la vida y la muerte.

Poséela como tigre,
que ella es una tigre (5)
y ámala para siempre.

Fue Topiltzín Acxitl
quien en revelación
me habló de tí, Morena.

Y MI ESPÍRITU INQUIETO

Y mi espíritu inquieto
escuchó otros mandatos
que rechaza mi alma. (6)

Está escrito en mi ley
que el macho vino al mundo
para preñar la hembra.

Está escrito en mi ley
que el macho que no engendra
debe morir quemado.

Está escrito en mi ley
que la hembra que no pare
debe morir quemada.

Está escrito en mi ley
que deben ser honrados
los dioses generadores.

Está escrito en mi ley
que debe celebrarse
la fiesta del amor.

Está escrito en mi ley
que en la fiesta se abracen
los primos ardorosos.

Y AQUEL GRAN SACERDOTE

Y aquel gran sacerdote
terminó haciendo elogio
del amor de la tribu.

Esa Morena es tuya
pero también no es tuya
porque es hembra de todos.

Siendo bella en extremo,
todos tienen derecho
a descubrir su ombligo.

Todos tienen derecho
a morderle la boca
hasta que vierta sangre.

Todos tienen derecho
a mamarle las tetas
y entrar en sus caderas.

Todos tienen derecho
a un poco de belleza
en la sagrada tribu.

Muera en la hoguera aquel
que desee separarla
del comercio ritual.

Muera en el fuego aquel
que pretenda frustrar
la fiesta del amor.

MORENA DE MI ALMA

Morena de mi alma,
ya sé que eres mía
y que eres de otros.

Como yo soy de otras
mujeres numerosas,
pero también soy tuyo.

Más sé que entre millares
de guerreros feroces
seré tu predilecto. (7)

Y sé que entre millares
de sabrosas mujeres
serás mi predilecta.

Quisiera morder tu boca
que ha de tener el gusto
de las mazorcas tiernas.

Quisiera estar pegado
a tus sabrosas tetas
como anonas maduras.

Quisiera descubrir
la estrella de tu ombligo,
estrella de la mañana.

Quisiera penetrar
en tus caderas como
guerrero sigiloso.

— II —

MELODIA DE LA ESPOSA (8)

TE ARRULLO AMADO MIO

Te arrullo amado mío,
amado mío te arrullo
cuando llega la aurora.

Soy la paloma intacta
que se quema en deseos
de caricia amorosa.

Soy la venada la blanca
que bufa entre zarzales
su dulce complemento.

Soy la hembra que sueña
que tiene encima al macho
barbado y musculoso.

Soy la mujer que quiere
servir en una jícara
el cacao a su hombre.

Soy la Esposa en potencia
de mi primo escogido
en un sinfín de primos.

Soy la madre segura
que verá prosperar
por su matriz la tribu.

Te arrullo amado mío,
amado mío te arrullo.
cuando llega la aurora.

AL PESO DE LA NOCHE

Al peso de la noche
soy como la coyota
que aulla sin consuelo.

Aullo desde mi cueva
encumbrada en el cerro
désolado y silente.

Aullo llena de frío
implorando el calor
de un tierno compañero.

Aullo contra la luna
por su paso tan lento
en la argentada noche.

Aullo contra las leyes
que acuerdan nuestro amor
con el vuelo estelar.

Aullo contra el severo
calendario que fija (9)
fechas rígidamente.

Aullo contra los dioses
que no dan a la llama
los troncos suficientes.

Aullo y con mi aullido
hacen caso las cosas
que quieren entregarse.

DE HOY EN NUEVE LUNAS

De hoy en nueve lunas
he de perder el velo
de la inocencia pía.

Ya tengo el maravilloso
collar de bien labradas
y ricas esmeraldas.

El huipil de impecable (10)
algodón que se iguala
con la nube radiante.

El cuéyatl en que brillan (11)
los colores más vivos
del país de los pájaros.

Las preciosas sandalias
de maguey para el baile
circular de la hoguera.

La delicada esencia
que se vierte en el pelo
para alegrar el aire.

Y el hachón de ocote
de roja trementina
para prender la antorcha. (12)

De hoy en nueve lunas
he de perder el velo
de la inocencia pía.

QUE DIA TAN DICHOSO

Qué día tan dichoso
aquel en que las vírgenes
se acuestan con los guerreros.

El sacerdote sopla
el caracol a la hora (13)
solemne del crepúsculo.

Los barrios organizan (14)
en filas a sus hijas
y a sus ardientes hijos.

Luego se hace la marcha
sagrada de las antorchas
al templo de Tohil. (15)

La marimba da muerte
al tedioso silencio
con sus notas alegres.

Se le suman el pífano (16)
de melodía delgada
y el tambor cavernoso. (17)

Hasta que al fin resuena
el Tatiñ Kabanaj (18)
que anuncia la plegaria.

Qué día tan hermoso
aquel en que las vírgenes
se acuestan con los guerreros.

TRIGUENO DE VIDA

Trigueno de mi vida,
yo bien sé que eres mío
y que eres de otras.

Como yo soy de otros
guerreros numerosos
pero también soy tuya.

Dentro de nueve lunas
colócate a la cabeza
de la fila de primos. (19)

Que de hoy en nueve lunas (20)
me pondré a la cabeza
de la fila de primas.

A la hora del sacrificio
seremos los primeros
en empezar la danza.

Sonarán los tambores
con estruendo salvaje
como en tiempo de guerra.

Tú serás gavián
y yo seré paloma
volando sin descanso.

Hasta que al fin me caces
y me entierres las uñas
con crueldad amorosa.

- (1) Viviendo los pueblos autóctonos en pleno matriarcado en que el matrimonio se realizaba por grupos, expresa los primeros impulsos amorosos del patriarcado que culminó en la unión monogámica.
- (2) Pucbal Chaj: sustantivo genérico de los árboles frondosos, como ceibas, guanacastes, cedros, caobas, jicaros. Entre los árboles sagrados se destacaba la ceiba (Imox) por madre de la raza. Seguramente en estos árboles se defendían los hombres del estadio inferior del salvajismo.
- (3) Se refiere al jícaro, cuyo fruto fecundó a la doncella Ixquic.
- (4) Entonces llegaron ante la presencia de Nacxitl, nombre del gran señor que, según hemos oído decir, era de gran poder y grandeza. POPOL VUH. Se trata de un príncipe tolteca que, según la tradición, se situó en el corazón de Centro América, desde donde dictó las ordenanzas de las tribus
- (5) Los pueblos centroamericanos sienten desabrida la palabra tigresa.
- (6) Se refiere a la fiesta del amor que celebraban las tribus en la primavera y que recuerda la fiesta desenfrenada de Milita entre los babilonios en la que eran desfloradas las vírgenes y en la que hombres y mujeres se entregaban sin miramiento ni medida a los placeres amorosos.
- (7) El amor monogámico en las tribus empezó a manifestarse por medio de la predilección recíproca de hombre y mujer en el conjunto tribal de esposos y de esposas.
- (8) También expresa los primeros impulsos amorosos que corresponden a la monogamia en las tribus que vivían en la tradición del amor colectivo.
- (9) La fiesta del amor sucedía en primavera a fecha fija en el calendario maya-mexicano.
- (10) Huipil: camisa.
- (11) Cuéyetl: enaguas.
- (12) La fiesta del amor se iniciaba con una procesión de antorchas en el crepúsculo vespertino. Mujeres y hombres salían de las casas gentilicias y marchaban ordenadamente al lugar del rito, donde se comía, se bebía, y se rendía culto a los dioses generadores.
- (13) Tot, en quiché.
- (14) Calpules, que no eran propiamente barrios sino circunscripciones de las "gens".
- (15) El dios presente en los sacrificios hechos en pago de culpas.
- (16) Cháucháu.
- (17) Tum.
- (18) Pito especial hecho de piedra que tocaban en las plegarias.
- (19) Se funda en la observación psicológica de que es la mujer la que en definitiva invita a pecar al hombre. En la biblia fue Eva quien hizo esta insinuación a Adán.
- (20) La fiesta del amor se hallaba en cualquiera de los meses de dieciocho días del calendario maya que corresponden a la primavera y que son: Kankin, moan pax, kayap y cumjúj.

CASA COMERCIAL

MATHEWS, S. A.

SU CONCESIONARIO

CATERPILLAR

CONSTRUCCION

ELECTRICIDAD

AGRICULTURA

MINERIA

INDUSTRIA

Toda Maquinaria para el Progreso de
HONDURAS

TEGUCIGALPA, D. C.

Apartado 39

Teléfono 2-3164

SAN PEDRO SULA

Apartado 37

Teléfonos: 52-20-59

52-20-72

52-20-73

CHOLUTECA

MEMORIAS

del Benemérito General Don Francisco Morazán escritas
por él mismo en David (Nueva Granada) en 1840

PREFACIO

Entre las muchas cosas cuya satisfacción va siendo cada día más urgente para la mejor marcha y mayor regularidad del progreso en las repúblicas americanas, resalta á nuestro modo de ver, la necesidad de formar historias nacionales traídas desde los primeros tiempos de la conquista hasta la época presente; siendo sobre todo importante la del último periodo que se abre con la guerra que emancipó á la América de la metrópoli española. Penetrados, pues, de esta ingente necesidad, nos ha parecido útil y oportuno exhumar, por decirlo así, para el público centro-americano, la parte que únicamente ha visto la luz de las Memorias del general Morazán, escritas por él mismo, y que de nuevo aparecen hoy al favor de la benévola hospitalidad del **Eco-Hispano-Americano** (1).

No creemos afirmar demasiado, enunciando que ese documento histórico es completamente desconocido para muchos Centro-Americanos, como lo era para nosotros hasta hace pocos días, y que habrá quizá sido olvidado por aquellos que han tenido conocimiento de él. Darlo pues a conocer á los unos, y evocarlo á la memoria de los otros, tal es nuestro objeto.

En cuanto al móvil que nos ha impelido á su reproducción, esperamos que se ha impelido á su reproducción, esperamos que se nos hará la justicia de creer que no ha sido el espíritu de partido, sino el deseo sincero y patriótico de señalar una fuente de informaciones á los hombres competentes y de abnegación, que quieran acometer la útil aunque difícil empresa de dotar á Centro-América de una historia completa de los años que ya cuenta como nación independiente. El interés histórico nos ha movido tan solo á someter al jurado de la opinión ilustrada é imparcial de los Centro-Americanos la deposición de uno de los principales actores del drama interesante y provechoso de nuestras revoluciones políticas.

Tanto en Centro-América, como en otras repúblicas del continente, el nombre del general Morazán es bien conocido. Si el Norte-América

produjo á Washir gton, si la América del Sur produjo á Bolívar, Centro-América produjo á Morazán. Tres géneos identificando en tres secciones del gran continente, las libertades públicas y la soberanía nacional. ¡Cosa singular! Esos tres hombres á quienes guiaba el génio de la victoria, proclaman en tres países diferentes los principios de la república federal. En Centro-América esa gran idea no se mantuvo; así, pasó Morazán y pasó también la federación; pero la idea quedó, porque es buena, y las buenas ideas **germinan** en la mente de los pueblos para brotar más tarde un embrión vigoroso.

No hemos tenido hasta ahora datos suficientes para publicar la biografía de Morazán, y no podemos transcribir más que los fragmentos de sus Memorias, cuya conclusión debe existir en Costa-Rica. Dejamos á la iniciativa de nuestros compatriotas el llenar este vacío.

En estas cuantas páginas que el lector va á leer, encontrará al hombre sincero y deseoso del bien de su país, al hombre que, bajo el uniforme de militar, esconde un espíritu recto y elevado, y un corazón paternal y amante del progreso. Tal fué Morazán. Hoy que su vida y su memoria entran en la historia, no le queda más que recoger, como los mártires de la patria, ó el olvido é ingratitude de sus compatriotas, ó los laureles de su gloria.

—No debemos desconocer el mérito de nuestros grandes hombres, cualquiera que él sea. Todas las naciones cultas prueban todos los días, con grandes monumentos, con estatuas y panteones, el tributo que deben á sus hijos beneméritos. Es el mejor modo de ensalzar la patria.

Que no olvide Sur-América lo que debe al gran Bolívar; que no olvide Centro-América, y sobre todo el Salvador y Honduras, lo que debe á Morazán: mas que una estatua es la memoria imperecedera de sus inmortales glorias.

Unos Centro-Americanos

Paris 30 de julio 1869.

(1) Estas Memorias se han publicado antes en el folletín del Eco Hispano-Americano.

Para escribir la vida de los hombres públicos que han figurado en tiempos pacíficos bajo un Gobierno constitucional, basta conocer los hechos y las leyes, y ser exacto é imparcial en las observaciones. Para conocer la de los que han figurado en tiempos de revolución y anarquía, cuando no ha existido mas ley que la salvacion de la patria, no es suficiente hallarse impuesta de los sucesos, conocer sus causas ostensibles, y pesar las circunstancias que influyeran en ellas; es también necesario buscar el verdadero espíritu que los ha dictado en los secretos del corazón humano; sin dejarse seducir por los que, aparentando imparcialidad, se constituyen en intérpretes de éste, con la mira de satisfacer sus bajas y mezquinas pasiones.

Una misma acción puede ser, ó aconsejada por el interés común, ó sugerida por una atroz venganza, y merecer en aquel caso la aprobación pública, ó ser en este reputada por un delito imperdonable.

La muerte de César habria sido un crimen á los ojos de los Romanos, si éstos no hubiesen conocido los motivos que obligaron á Bruto á ejecutarla; y no se atribuyera, hoy, al Gobierno inglés el deseo de abreviar los días de la vida de Napoleón, si hubiera justificado las causas que le obligaron á colocarle bajo la mortífera atmósfera de la isla de Santa Elena.

No es menos cierto que el espíritu de partido ha podido engañar muchas veces al escritor imparcial, y transmitir por este artificioso medio a la posteridad, como verdades históricas, lo que solo era obra de la venganza y de la adulación. Pero esta falta no pertenece exclusivamente á los que nos han dado á conocer lo que ha ocurrido en el antiguo mundo: lo es también de los que se dedican á instruir á las generaciones venideras de lo que pasa en el nuevo, en donde han adquirido numerosos estímulos las pasiones, por el abuso que se hace de la imprenta.

No se crea por esto que yo desee que se limite por una censura previa. Cualquiera que se establezca para destruir un vicio, que es inherente á la libertad de publicar los pensamientos, llevaria consigo el germen que también destruyese esta saludable institución, que si ha sido el mejor sostén de los gobiernos monárquicos moderados, es sin disputa el alma de las instituciones democráticas.

Sí, varias veces se ha abusado de ella contra mí para insultarme, y protesto á los Centro-Americanos, á quienes me dirijo, que lejos de disputar á mis enemigos la posesión de este miserable

recurso, procuraré no traspasar los límites de la moderacion y del decoro.

No escribo para exaltar pasiones, y menos para revelar faltas y decir injurias á los que me han calumniado en sus Memorias impresas en las ciudades de Jalapa y Méjico: sólo tomo la pluma para vindicarme. Solo este sentimiento ha podido vencer la resistencia que siempre he tenido para hablar á la Nacion, aun en favor de mi propia causa, porque ni nunca me he considerado con la disposición que se requiere en aquel caso, ni con la humildad que se necesita en este para mendigar un defensor, pues siempre he creido que el que no aspira á engañar debe presentarse al pueblo con sus propios colores.

En los ocho años que serví la primera magistratura muchos de mis enemigos obtuvieron destinos públicos, sin detenerse á examinar la legalidad de mi eleccion, ni los motivos que me conservaron en el poder; y á otros que me prodigaban injurias siempre les acredité con mi silencio, que no deseaba hacer uso para desmentirlos de las ventajas que me daba mi posición.

Mas cuando observé que en la desgracia hasta algunos de mis amigos me juzgaban, me decidí á escribir mi vida pública.

No pudiendo fiar á la memoria todos los acontecimientos ocurridos en una revolución de catorce años, pedí los documentos necesarios á Centro-América. Pero entre tanto estos llegan, el tiempo pasa, mis enemigos dan una siniestra interpretación á mi silencio, arrojan sobre mí nuevas calumnias, y no se halla al alcance de todos mi conducta pública que los desmienta. Es por esto que me veo obligado ahora á hablar siquiera de una manera sucinta de los principales acontecimientos ocurridos en la revolución de 1828, que han sido maliciosamente desfigurados por unos, ó censurados injustamente por otros. Procuraré apoyarlos en documentos dignos de toda fé, y en testigos que, á la calidad de intachables, por el buen crédito que merecen, reunan la particular circunstancia de contarse ellos en el número de mis enemigos. La relación íntima que tienen algunos de los hechos que voy ahora á referir, acaecidos antes de la guerra de 1828 con la materia de que me ocupo, no me permite pasar aquellos en silencio.

La eleccion de Presidente de la República hecha por el Congreso en el ciudadano Manuel José Arce, contrariando el voto de los pueblos que dieron sus sufragios al ciudadano José del Valle (2), fue, en mi concepto, el origen de las desgracias de aquella época. Dos partidos concu-

(2) Bosquejo histórico de la revolución de Centro-América escrito por el Dr. Alejandro Marure, que hoy se cuenta en el número de mis enemigos. Tomo I, pág. 209.

rrieron á ella. En el uno se hallaban los mas ardientes defensores de la independencia y los mejores amigos de la libertad. Estos le dieron sus votos para que sostuviese la Constitución federal, que era obra suya. Se encontraban en el otro los enemigos de esta Constitución (3), los amigos de la dependencia española (4), y los que unieron la República al imperio mejicano (5). Estos le dieron sus sufragios con la esperanza que cooperase á la variación del sistema.

Ambos bandos tenían motivos de confianza en su candidato. Aquel citaba en su apoyo la conducta que el ciudadano Manuel José Arce habia observado en favor de la independencia. Este tenía por garantías la opinion que el mismo Arce manifestó desde Méjico al Padre Obispo Delgado, con respecto al sistema que convenia á Centro-América, y las que conservó siempre contra el federalismo, que no daban á la verdad las mejores seguridades de su buen modo de proceder en el Gobierno.

Puede, sin descrédito, un ciudadano sacrificar sus opiniones particulares al cumplimiento de sus deberes como hombre público: esto es posible. Pero no puede voluntariamente colocarse, sin mancillar su reputación, en la difícil alternativa de faltar á sus juramentos, ó causar las desgracias de su patria, y esto hizo Arce.

El admitió la primera magistratura de un gobierno contrario á sus opiniones, y prestó el solemne juramento de ejecutar y hacer cumplir una Constitución que, segun lo repite tantas veces en su memoria de 830, impresa en Méjico (6), sistema la anarquía y autoriza el desorden.

Si esta conducta no puede conciliarse con la que debiera observar el patriota y el alto funcionario, ella sin embargo descubre los verdaderos motivos que le obligaron á apoyar sus repetidas infracciones de la Constitución en un partido que, al deseo de variarla, añadian sus principales directores la halagüeña esperanza de encontrar en Arce el héroe que les hiciese olvidar la sensible pérdida del Emperador Itúrbide.

No podria ciertamente reconocerse en este modo de proceder al hombre agradecido por la alta distincion con que lo honraran los pueblos, llamándolo á regir sus destinos, si el deseo de ser á los ojos de estos mismos pueblos el bienhechor del primer lustro de la libertad, ó por lo menos el primer patriota de la época (7), no vinieran en

su auxilio á disculparlo. ¡Funesta presunción, que tantos males ha causado á la República!

Si el ciudadano Manuel José Arce se hubiera negado a admitir la presidencia, se habría excusado del doble compromiso, que sus opiniones con respecto á la Constitución le habian hecho prever. No hubieran entonces tenido lugar sus temores de anarquizar la República, si cumplia con las leyes que autorizaban en su concepto el desorden; ni sus juramentos habrian sido violados con la infraccion de aquellas, agravando con este hecho los mismos males que pensaba evitar.

Tan noble conducta hubiera librado á Centro-América de mil desgracias, y al Presidente de ella de un tardío y estéril arrepentimiento, que le fué arrancado por un acto de la más negra ingratitud que lo despojara del ejercicio de la magistratura, y vino en socorro del pueblo cuando se hallaba ya dividido y destrozado por la guerra civil y la anarquía.

“Yo acababa, dice el Presidente Arce (8), de estudiar en Washington y en los principales Estados anglo-americanos el sistema federal: habia penetrado su origen: habia pulsado sus enlaces: me enteré de sus ventajas, y me hice cargo de sus defectos...” y todo esto, es necesario decirlo, se obró en pocos días, y sin el menor conocimiento del idioma inglés.

No podia decir mas el sabio é infatigable Mr. Alejo Tocqueville, á quien debemos su preciosa obra titulada: “De la democracia en la América del Norte”.

¡Desgraciados Centro-Americanos! Vuestros males se pueden lamentar: pero consolaos con este estéril sentimiento, porque no es posible, en conciencia, hacer responsable de ellos a su autor!... Si todas las opiniones que he referido son bastantes á hacer conocer la suerte que esperaba a Centro-América, yo no las presento al público sino como las precursoras de grandes hechos, que hablan al corazón imparcial un idioma tanto más convincente, cuanto que está fundado en las mismas leyes, argumentos y raciocinios aducidos por el ex-presidente Arce en su propia defensa.

Dos partidos se presentaban á este y á sus amigos en opinión, para variar las leyes, objeto único de sus miras, de sus faltas, de su descrédito y de su desgracia. O el que se emplea regularmente en las repúblicas con el fin de obtener el triunfo en las elecciones, y de consiguiente, el influjo que se desea en las cámaras para reformar ó variar la Constitución, ó el de la fuerza.

(8) Pág. primera Memoria de Arce.

(3) Beltraneas, Pavones...

(4) Los Frailes, el Arzobispo y los Aycinenas.

(5) Los mismos Aycinenas.

(6) Memorias del ex-Presidente Manuel José Arce Impresas en Méjico. Discurso preliminar pag. segunda.

(7) Pág. primera, Memorias de Arce.

Aunque el primero era más sencillo y el único legal, exigía mucho tiempo su ejecución, y además, carecía de trofeos y de gloria. Si podía haber alguna en persuadir, sería á los ojos del Presidente Arce, tan oscurecida por las intrigas que se suelen emplear en semejantes casos, como el color de los vestidos diplomáticos de las personas que debieran ejecutarlo.

No siendo este recurso acomodado al genio del Presidente, y menos á sus intereses, eligió el segundo partido. Dos motivos le obligaron á obrar de esta manera. Seguir las huellas de los héroes conquistadores para poder adquirir esa gloria guerrera, tanto más noble, cuanto son grandes los obstáculos que vence, y los peligros que corre el Jefe militar que la obtiene á la cabeza de sus soldados vencedores, fué sin duda el objeto del primero. Afirmar para lo futuro en los hombros de estos mismos soldados la silla del poder en que no se creía bien seguro por la inconstancia de los diplomáticos que lo colocaron en ella, era la mira del otro. Esta inconstancia que comenzaba ya á experimentar, le fué muy pronto funesta por la vez primera en el cuartel general de Jalpatagua. Allí lograron D. Antonio Aycinena y D. Manuel Domínguez introducirse, disfrazados así, disfrazados con las insignias militares que arrancaran al mérito del soldado y obtener un triunfo con el auxilio de la táctica diplomática, que tuvo por trofeos la deposición del Comandante Perk y el despojo de todo el influjo que tenía el Presidente Arce en el ejército (9).

El escandaloso suceso ocasionado por que unos pocos empleados del Gobierno del Estado de Guatemala no concurieran en un mismo edificio con el Presidente de la República a la función cívica del 13 de Setiembre de 1826, que en otras circunstancias hubiera comunicado al pincel algunos personajes en actitudes propias á una caricatura, produjo entonces malísimos resultados.

Todos los elementos de discordia que se habían ya acumulado por los que apetecían un cambio, se agitaron de tal modo, que ocasionaron muy pronto la completa desorganización del Estado de Guatemala, que abandonado y sin defensa, quedó en manos del Presidente de la República, el que por un abuso escandaloso de su autoridad, también redujo a prisión á su primer Jefe ciudadano Juan Barrundia, y desarmó las milicias del mismo Estado. "Este desenlace, se dice en la Memoria de Jalapa escrita contra mí por D. Manuel

(9) Página ochenta y cinco, Memorias de Arce.

Montufar, Jefe del Estado Mayor del ex-Presidente Arce, cuya opinión es irrecusable, hizo ridículo todo lo que antes había parecido un golpe maestro de aquellos que afirman el orden: todos los que se habían comprometido comenzaron á temer y á desconfiar en lo sucesivo. El Presidente publicó pocos días después una exposición documentada de los motivos que impulsaron al arresto de Barrundia: todas eran conjeturas, razones de congruencia y documentos diversos, débiles unos, ridículos otros, y todos capaces de persuadir en lo privado que existía una conspiración: pero no para convencer en juicio".

Semejante suceso, que por las circunstancias de que fué acompañado, pareció a algunos un ensayo de las armas del poder, y que en realidad fué el resultado de una combinación que preparara, como se vió después, igual suerte á todos los jefes de los demás Estados que no supieron defenderse, inspiró en estos una fundada y justa desconfianza. Aunque se quiso disculpar el hecho asegurado que aquel funcionario había provocado con su conducta al Jefe de la Nación, y obligado á éste á hacer uso de la facultad que le concede el artículo 175 de la Constitución, que nada previene para un caso tan singular; la conducta observada con el Vice-Jefe Flores, que el mismo Presidente colocó en el Gobierno por la confianza que le inspiraba, les acreditó que éste sólo buscaba en las autoridades de los Estados agentes sumisos y prontos á ejecutar sus voluntades.

Pero Flores se portó con una dignidad y firmeza que no se esperaba, resistiéndose á cumplir la orden de desarmar al capitán Cerda, y negándose á admitir la fuerza federal que le ofrecía el Presidente: la que con pretexto de hacer respetar la autoridad del Estado y conservar el orden en los pueblos, debía completar la sumisión de éstos, y la humillación de aquel funcionario. Conducta tanto más honrosa y meritoria, cuanto que ella produjo la catástrofe que le aguardaba en la misma iglesia de Quezaltenango, en donde, puesto en manos de un feroz populacho, instigado por las funestas ideas que le inculcaban sus sacerdotes, pareció al pie de las imágenes de los Santos á la vista de sus inicuos jueces y en presencia de la Eucaristía, que éstos exhibieran para acreditar sin duda, que muchos de los que se llaman religiosos entre nosotros, no creen en el Dios de los verdaderos cristianos. Y de este modo los empolvados altares del fanatismo, que estaban ya olvidados en el presente siglo, fueron de nuevo levantados por sus dignos ministros, y enrojecidos con la sangre inocente del desgraciado vice-jefe Cirilo Flores.

Para que no se crea que exagero hablando de

la sumision que el Presidente exigia de los Jefes de los Estados, copiaré lo que dice aquel funcionario en la página 42 de sus Memorias.

“Sin pérdida de instante se puso en el conocimiento del vice-jefe ciudadanos Cirilo Flores, el arresto del jefe Barrundia, previniéndole que tomase el mando del Estado en razón de ser él llamado por la ley á ejercerlo en casos semejantes; franqueándole al propio tiempo la tropa veterana para que la emplease en la conservación del orden, y en el servicio de su persona y de la Asamblea. También se le previno que mandara desarmar al capitán mayor Cayetano Cerda, que permanecía en el departamento de Chiquimula, alborotando los pueblos y perturbando la tranquilidad con la tropa con que atacó á Espínola: Flores se encargó de la jefatura; **pero se negó á obedecer al Gobierno en todo lo demás**, y particularmente en el punto tan esencial de desarmar á Cerda.

.....
En la foja siguiente se expresa en estos términos:

“Como en tiempos de revolución todo es delirio, no ha faltado entre nosotros quien se atreva á proferir la blasfemia política, de que los jefes de los Estados no son súbditos del Presidente de la República, y es así que me veo en la necesidad de hablar hasta de esta impertinencia. La Constitución en el artículo 123 dispone: “que el Presidente prevenga á los jefes de los Estados lo conveniente en todo lo que concierne al servicio de la Federación”.

Sea cual fuere de sus acepciones la que le dé al verbo prevenir, nunca será la de **mandar ú ordenar el superior al súbdito que ejerza alguna cosa**. El Presidente, en uso de este artículo pudo prevenir, advertir, informar ó avisar á los Gobiernos de los Estados lo conveniente al servicio de la Federación; pero no pudo mandarles en concepto de subordinados.

Si el artículo en cuestión exigiese de los jefes de los Estados la absoluta subordinación al Presidente de la República, que deben los súbditos á su superior, no merecía ciertamente el nombre de federal la Constitución de Centro-América; y si el Presidente Arce hubiera conocido mejor nuestro sistema y su propio idioma, habría cometido una falta menos en su conducta administrativa, y quitado á la venganza de sus partidarios un motivo mas para llevar la guerra en su nombre á todos los Estados de la Union.

“Cada uno de los Estados que componen la Federación, es libre é independiente en su Go-

bierno y administración interior (art. 10) y les corresponde todo el poder que por la Constitución no estuviese conferido á las autoridades federales”.

A la vista de este artículo ¿cómo habrá podido sostener el Presidente Arce semejantes pretensiones? Y ¿cómo sin pasar por la humillación de que una autoridad estraña se ingiriese á título de superior en el régimen interno del Estado, podia el vice-jefe Flores, por las Ordenes de aquel, tomar posesion del Gobierno, desarmar al capitán Cerda, y lo que es aun más degradante, admitir á su servicio fuerzas federales, porque no convenia á los intereses del jefe de la nacion que usase de las del Estado que habia ya éste disuelto, reteniendo en su poder el armamento?

Pero aun hay más. Sobre el poder que da el citado artículo 10 á los gobiernos de los Estados, aparece otro mayor que si han pasado en silencio los legisladores, no por esto han podido evitar que exista, y menos que se ejerciese de una manera positiva por los Estados en el momento mismo en que se buscaban pretextos para humillarlos, y se invocaban las leyes para reducir á sus jefes á la humilde condicion de subalternos. Hablo de la parte de supremacía que corresponde á los Estados. Supremacía mas eficaz que la de la Federación: puesto que se ejerce como se vio entonces al arrimo inmediato del pueblo, en lugar que la otra sólo tiene por apoyo la ley y el convencimiento de unos pocos ciudadanos á quienes su ilustracion los eleva sobre las localidades, y sus honrosos precedentes los llaman á servir los primeros destinos de la Federación. Si esta es una falta que causa algunas veces males, y principalmente en los gobiernos nuevos, ella nace de un vicio inherente al sistema federal que divide en fracciones al pueblo; y por lo mismo exige para evitar sus malas consecuencias el mayor tino y prudencia de parte del primer funcionario.

Si este convencimiento pudo hacer mas moderado y circunspecto al Presidente Arce, el conocimiento que adquirió del sistema federal en la República de Norte-América le debió descubrir la complicación de su teoría y las dificultades en su aplicación. Dificultades que debiera considerar mayores en Centro-América, puesto que no podia aguardar que se encontrasen en el pueblo, ni el conocimiento regular de aquel sistema, ni el hábito de gobernarse por sí mismo.

(Continuará)

DROGUERIA CENTRAL ASOCIADA

LUIS B. HANDAL, S. de R. L.

Apartado N° 29

TELEFONO 12-70

San Pedro Sula, Honduras, C. A.

HYPONEX ALIMENTO PARA PLANTAS

Hace que las Plantas Crezcan Más Rápidamente y Más Bellas en Tierra, Arena o Agua . . .

Simplemente disuélvalo y riegue todas las macetas de su casa, las legumbres y flores de su jardín. Da inmediato alimento a cada parte de la planta desarrollando sus raíces, tallo, follaje y frutos. Las legumbres crecen más abundantemente y a mayor tamaño. Usado ampliamente por horticultores profesionales e invernaderos, y en almacigos, etc., para alimentación general de plantas.

LIMPIO, SIN OLOR, INNOCUO. . . .

HYPONEX tiene una alta concentración—1 onza produce 6 galones de fertilizante líquido. Es limpio y carece de olor. No quema el follaje ni las raíces de la planta más delicada. Úselo bajo techo o al aire libre para obtener rápidamente más plantas vigorosas y flores, legumbres y frutas más grandes.

HYPONEX

SAN PEDRO

15

HYPONEX

Guaranteed by

Good Housekeeping

is a mark of approved quality

OVIEDO & RUSH

Apartado 59 - Tegucigalpa, Tel. 2-2748

Frente al portón del Telégrafo.

DIVULGACIONES DEL INSTITUTO HONDUREÑO DE SEGURIDAD SOCIAL

Clínica periférica de Comayagüela; moderno edificio en el cual, desde el primero de mayo de 1969, comenzaron a funcionar servicios de consulta externa para los asegurados y beneficiarios que tienen su residencia en dicha ciudad.

INFORMACIONES ESTADISTICAS

Consultas Médicas atendidas	1.183.386
Consultas Dentales atendidas	115.345
Visitas Médicas a Domicilio	12.630
Consultas en el Servicio de Emergencia	192.214
Intervenciones Quirúrgicas	11.445
Parto atendidos	15.151
Recetas despachadas	3.548.323
Inyecciones aplicadas	1.017.765
Exámenes de Laboratorio	645.446
Radiografías tomadas	181.752

Las informaciones anteriores demuestran con elocuencia la gran proyección social desarrollada por el Instituto Hondureño de Seguridad Social desde que comenzó a operar el primero de marzo de 1962, en beneficio de los trabajadores asegurados y sus familias.

ULTIMOS COMENTARIOS

El Doctor José Trinidad Reyes Frente a la Filosofía

El Ministerio de Educación Pública, a través de la Dirección General de Educación Media, ha puesto a estudiar, en conjunto a profesores y alumnos de los centros medios, la vida y la influencia cultural del doctor José Trinidad Reyes en Honduras, con motivo de cumplir éste un centenario de haber muerto.

Mucho entusiasmo hay en los colegios, desarrollando el proyecto de la vida y obra del doctor Reyes. Contempla puntos el proyecto para todos y cada uno de los cursos. Es decir va en espiral ascendente, desde el primer año hasta el quinto, adaptándose desde las capacidades inferiores hasta las superiores de los alumnos.

Los del último año estudian al doctor Reyes como sacerdote, como educador, como literato y como político, sin olvidar las anécdotas del ilustre recoleto que tenía "el corazón de lis" y sin olvidar la participación de sus distinguidos colaboradores en el esfuerzo de cimentar la cultura nacional.

A nuestro entender faltó un punto que, por lo menos, podían haberlo insinuado los alumnos para que personas de más años lo estudiaran con detenimiento y reflexión. Ese punto es el doctor Reyes, no como filósofo, que no lo fue, sino frente a la filosofía, que la estudió y tuvo atisbos filosóficos. La cuestión es resolver el problema planteado por el doctor Ramón Rosa en los siguientes términos:

"La democracia tiene por base el reconocimiento del derecho humano, en contraposición al derecho divino. O se rigen las sociedades en nombre de los decretos de Dios, revelados por una religión, cualquiera que ésta sea, o se rigen en nombre de las leyes derivadas del conocimiento y apreciación de los derechos de la especie humana. En cuanto a los progresos del mundo moderno, han de ser considerados como productos de la ciencia; pero ésta, con sus enseñanzas, se muestra adversa a las imposiciones de la fe y el dogma. La ciencia discute; la fe no admite réplica. Los que entienden algo de Astronomía, de Geología y de Historia Natural, no hallan cómo armonizar las revelaciones de estas ciencias con las revelaciones de las religiones positivas, ya las profesen discípulos de Confucio, de Moisés, de Sakia, de Zoroastro, de Sócrates, de Jesucristo, de Mahoma, de Lutero o de Calvino. Los que entien-

den algo de Física y de Química, no hallan el medio de aceptar los milagros; y los que entienden algo de las evoluciones jurídicas de los pueblos antiguos y modernos, no pueden conciliar las prescripciones del derecho humano con las prescripciones del derecho divino".

EL DR. REYES Y SANTO TOMAS DE AQUINO

"¿Qué pensó Reyes —sigue diciendo Rosa— sobre estas materias que ofrecen terribles y aún pavorosos problemas? Siendo docto en ciencias y letras, ¿tuvo grandes dudas, grandes vacilaciones, y grandes luchas en el fondo de su conciencia?"

"La respuesta es muy difícil, y no me atrevo a afirmar nada, sino por vía de suposiciones. Sería en mí una especie de sacrilegio dar el voto decisivo de una conciencia que no me pertenece, y más de la conciencia de un sacerdote intachable y de un hombre versadísimo en la ciencia. Que de un modo asertivo Dios lo juzgue, y que, si hay verdadero escepticismo, la negación corresponda a mi falta de datos suficientes para poder decir: Esta fue la conciencia del sacerdote; estas fueron las sinceras convicciones del sabio.

"Hechas tales salvedades, propias del honrado propósito del biógrafo que no falsifica ideas ni acciones, debo confesar: que supongo que Reyes creyó como otros sapientísimos católicos y no católicos, encontrar la alianza de la tradición y del progreso moderno, la alianza del derecho humano y del derecho divino, y la alianza de la ciencia y del dogma. ¿Podrá haber tal alianza? Este el problema que se resolverá en futuros y lejanos tiempos. Por lo que hace a Reyes, nada afirmo definitivamente sobre sus creencias íntimas; en aquel santo que no oía misa, o la fe ciega de la última y más oscura vieja de mi pueblo. Todo esto quiere decir que dudo, y que hay en lo recóndito de mi alma grandes combates. La ciencia me ilustra, pero me deja un vacío; la fe me impone una esclavitud. Algo hay, que es Bien Supremo, e imitando al poeta nacional de España, al caballero, trovador y cristiano José Zorrilla, diré que voy, no por mis viejos versos, sino por mi vieja prosa, a que me juzge Dios".

Tal es el problema a resolver, planteado por el doctor Rosa: El doctor José Trinidad Reyes frente a la filosofía. En su cerebración estaba antepuesta la Teología a la Ciencia o, a la inversa, estaba antes la Ciencia y después la Teología o, siguiendo el paralelismo, había logrado una alianza entre la Teología y la Ciencia? Y en relación con el siglo y con sus contemporáneos sacerdotes estaba al mismo nivel o se hallaba adelante en inteligencia y en conquistas mentales del Chantre Nicolás Iriás y del Obispo Francisco de Paula Campoy y Pérez o, dejando muy atrás a éstos, a quién se acercaba más, a Jaime Luciano Balmes, primero teólogo y después humanista, o

a Hugo Felicitas Roberto Lamennais, primero humanista y después teólogo?

Nos parece que el doctor Reyes había encontrado la alianza de las letras divinas y las letras humanas, que inquietaba al doctor Rosa, en el tomismo, que en cada descubrimiento científico ve una nueva revelación de Dios. Adelantando esta idea, la cuestión planteada del doctor Reyes frente a la filosofía en general y frente al sistema filosófico de Santo Tomás de Aquino en particular, debe ser preocupación de nuestros estudiosos.

(“El Cronista”, septiembre 9 de 1955. Núm. 9462)

El Doctor Reyes en su Espacio-Tiempo

José Trinidad Reyes nació 21 años después de la Revolución de Independencia Norteamericana; 8 años después de la Revolución Francesa; tenía 13 años cuando los famosos movimientos revolucionarios de la América Española de 1810; 24 cuando la Revolución de Independencia de Centro América; 32 cuando Morazán tomó el poder federal; 42 cuando fue la ruptura de la Federación; y, 51 cuando estalló la segunda Revolución europea de 1848. Vivió, pues, en un período de transformación violenta en Europa y en América.

Había pocos libros pero no eran tan escasos para una inteligencia curiosa. Una vez se publicó una carta de Dionisio de Herrera para un pariente que vivía en Trujillo en la que le acompañaba una larga lista de los libros que debía pedirle a Europa. Eso demuestra que cada devoto del saber destinaba una partida para importar libros al igual que otros menesteres. Además, existían muy nutridas bibliotecas particulares y se acostumbraba entre sus dueños el canje de libros.

Pocas noticias hay a la fecha del interés que había entonces por la adquisición de obras, según las necesidades mentales de las personas. Hasta los campesinos, en regiones apartadas, sabiendo leer, o no sabiendo, se desvelaban por la obtención de tales o cuales obras. Quienes por la “Historia de los Girondinos” o “El Conde de Montecristo”; y quienes por el “Tesoro del Teatro Español” o los “Secretos de la Naturaleza”. La verdad es que como que había más amor por los libros en aquellos tiempos que en nuestros días. Valga esta noticia para estimular la lectura.

Reyes viajó poco. Gracias estuvo en León, donde estudió Teología. Pero vivió en Guatemala

la, que era el centro fundamental de las inquietudes culturales y el motor de los acontecimientos políticos de entonces, donde debe haberse inquietado por el estudio de la Filosofía y de las Ciencias, siguiendo el ejemplo de José de Liendo y Goicoechea, doctrinado en Europa sobre Descartes y la revolución de la Astronomía y de la Física. Posiblemente fue allá donde empezó a estudiar a Platón y a Aristóteles en su traslado cristiano a Agustín de Hipona y a Tomás de Aquino.

Las relaciones intelectuales se establecían de varias maneras: conversando directamente con amigos entendidos o ilustrados; estableciendo un activo intercambio epistolar con personas situadas en otros países; y recibiendo los “papeles de la ilustración”, como se les llamaba corrientemente entonces a los periódicos de España, Estados Unidos, Inglaterra y Francia. La vasta información de José Cecilio del Valle se debía a su nutrida correspondencia epistolar y a las montañas de periódicos que recibía. Para eso, y sólo para eso era rico. Reyes no debe haber sido ajeno a los indicados procedimientos de ilustración.

En el esfuerzo de situar a Reyes en el espacio y en el tiempo que le tocó, lo importante es que la floridez de su existencia, la pasó en Tegucigalpa, bajo los siguientes signos: Uno, lucha revolucionaria victoriosa por la libertad del hombre, de los pueblos y de las instituciones, que le invitó a amar esa libertad, a ejercitarla y contribuir a ella en el plano de cultura; dos, total ausencia de vigilancia eclesiástica en su ministerio y en su obra no padeció —fiera disciplina ni severo Santo Oficio—, que le permitía desenvolver su personalidad con salud y vigor en beneficio público; tres, correspondencia amorosa suya con el pueblo,

que engendraba sentimientos comunes de confianza, de estímulo, de inspiración y de trabajo. Para Reyes, Tegucigalpa fue como un taller de artesano del Renacimiento —como se dijo ayer—, y para ser consecuentes con la época, como un estudio de artista, como se dice con el afeminamiento de hoy.

En este taller, entre bloques de pensamiento filosófico, pudo estudiar dos cosas: la revolución de las Ciencias Naturales, propia del siglo XIX —aunque fue más acelerada dicha revolución en la segunda mitad del expresado siglo, cuando ya Reyes no existía—; y la revolución de la Filosofía, que habiendo empezado con la duda cartesiana —con la afirmación del yo— desalojaba de sus posiciones a la Teología, Hegando con los materialistas ingleses y franceses —ya existían los alemanes, pero no se conocían en el medio— hasta la total negación de la Metafísica. Reyes escuchó este grito: —¡Al fin podemos reposar tranquilos porque Dios no existe!

Empero, responsabilizado con la Teología de una parte y aficionado a la Ciencia de otra, no podía en un período revolucionario —que por temperamento le era grato— regresar a las formulaciones dogmáticas de la Edad Media, no podía regresar a Savonarola, ni tampoco podía

avanzar hasta el radicalismo del Padre Delgado en San Salvador —que él mismo se había impuesto la mitra del Obispado—, ni menos podía llegar al exceso de los sacerdotes ateos de Francia. Debe haber sido grande su ardor en aquel período de irrestigación y escogitación. Pero al fin, encontró el justo medio, y lo encontró en la Summa Theológica, de Santo Tomás de Aquino, que bajo el signo de Aristóteles, concilia la Física con la Metafísica, ésto con aquéllo, lo de arriba con lo de abajo, habiendo entre lo uno y lo otro un total acuerdo.

Si Reyes conoció a Berkeley, debe haber quedado todavía más satisfecho por habersele ofrecido la oportunidad de asomarse a los ventanales de la inmanencia, y consiguientemente a la interpretación del tomismo moderno. No se descarte que pudiera haber conocido a Berkeley, porque fue el filósofo que corrió a salvar la Teología de la ofensiva de la Ciencia, siendo por ello muy difundido, y porque Reyes vivía tan atento sobre las ideas —léase detenidamente su artículo en defensa de la mujer— que estaba informado hasta del movimiento socialista de Europa, del siglo XIX.

(“El Cronista”, septiembre 10 de 1955. Núm. 9463, reproducido en “El Día”).

El Doctor José Trinidad Reyes, Legislador

Hombre múltiple, sacerdote, poeta —su más alto título—, músico, compositor de misas, villancicos y hasta de canciones amorosas para los muchachos, profesor de Física, rector de la Universidad, maestro arquitecto y cuanto noble se le venía a la inteligencia y le movía el afán, el doctor José Trinidad Reyes fue también legislador.

Juntamente con Juan Lindo, don Joaquín Rivera y don José Calixto Valenzuela redactó la Constitución del 28 de noviembre de 1831, que ocuparía el lugar de la Constitución del 11 de diciembre de 1825.

La Constitución del doctor Reyes no entró en vigencia, porque —según Augusto C. Coello— cuando fue mandada en consulta al Congreso Federal, estallaron los acontecimientos de 1831 y 1832. Pero queda la letra como reliquia, como prueba de que aquel hombre estuvo en todo lo que significaba bien para Honduras, miembro entonces de la República Federal de Centro América.

Tenemos que hacer el esfuerzo de comprender al doctor Reyes como legislador. El venía de la tendencia inglesa a que nos referimos en días

anteriores que tuvo aplicación en la Constitución de Cadiz de 1812, y que combinaba la soberanía del monarca con la soberanía del pueblo en todas las Espadas y mantenía la unión del poder espiritual y el poder temporal. La Constitución de Cádiz era eso: Pueblo y Rey, Roma y Estado.

Inglaterra comenzó la revolución en el siglo XVII, y llegó hasta la constitución (fijarse bien que constitución es hecho, no simple palabra) de una sociedad políticamente organizada que era: Pueblo y Rey, Estado sin Roma. Este paso era avanzadísimo en las condiciones modernas, pero no tanto, y fue motivo de estudio de nuestros mejores hombres, por ejemplo Valle.

Los Estados Unidos primero y Francia después fueron: Pueblo sin Rey y Estado sin Roma. Tales modelos gustaron a los republicanos y liberales de Centro América.

España combinó en Cádiz —ya lo digimos— los cuatro poderes, y fue revolucionaria por darse una Constitución y conservadora por tratar de

impedir con ella el proceso revolucionario radical, que seguía a Francia y a los Estados Unidos.

Nuestra Constitución Federal del 22 de noviembre de 1824 llegó hasta esto: Pueblo sin Rey y Estado con Roma. En este punto se aferraron los conservadores. En cambio el Presidente Morazán quería ir más allá, hasta: Pueblo sin Rey y Estado sin Roma.

El doctor Reyes, sacerdote, no podía ser en este sentido morazanista.

ESTADO Y ROMA

Así decía el doctor Reyes en su Constitución del Estado de Honduras:

“El Estado es libre, soberano e independiente de toda potencia o gobierno extranjero, y no será jamás patrimonio de ninguna familia ni persona”.

Agregaba:

“También es soberano e independiente en su gobierno y administración interior, con sólo las restricciones expresadas para todos los Estados en el literal sentido de los artículos de la Constitución Federal”.

Continuaba:

“La soberanía reside en todo el Estado, y cada pueblo la ejerce cuando elige sus autoridades y las federales con arreglo a la ley; y los particulares, cuando cada uno pone en uso los derechos que se reserva en el capítulo cuarto de esa Constitución y en los títulos diez y once de la (Constitución de la) República”.

Seguía:

“Es uno de los federados de Centro América”.

Y concluía:

“Su territorio comprende lo que corresponde y ha correspondido siempre al Obispado de Honduras”.

En materia de religión mandaba por medio de la Constitución:

“La religión del Estado es la católica, apostólica, romana, con exclusión del ejercicio público de cualquiera otra. Defenderla y sostenerla es un deber del Estado”.

El doctor Reyes, sacerdote daba lecciones de religión en la Constitución:

“Todos los habitantes del Estado quedan bajo la protección de esta Constitución, y, de consiguiente, deben ser fieles, obedecer las leyes que dimanen de ella, pues siempre serán iguales para todos, ya premien o castiguen”.

Seguía predicando:

“Deben servir a la patria, desempeñando los destinos para que fuesen nombrados: deben defenderla con las armas y contribuir con proporción a los gastos del Estado y la Federación”.

Y terminada así su prédica:

“Deben ser virtuosos y respetar las autoridades porque son el órgano de la ley”.

Por supuesto, después el doctor Reyes les daba su vapuleada a los indignos que por buenas o malas artes llegaban al ejercicio de la autoridad.

Digimos que la posición del doctor Reyes fue ésta: Pueblo sin Rey y Estado con Roma. No podía ni siquiera imitar el ejemplo del Padre Delgado en San Salvador que se hizo Obispo por sí mismo, ni podía tampoco sugerir, en el texto de la Constitución, la separación del Estado y la Iglesia, ni que los bienes de la Iglesia pasaran al Estado, ni que los sacerdotes se abstuvieran del ejercicio de funciones públicas, ni nada de eso. En él era lógica la actitud confesional.

Ahora, no sabemos qué pensaría hoy aquel ilustre teólogo y científico, que avanzaba en ideas al ritmo de los tiempos, frente a ciertos confesionalismos de nuestros días.

(“ElCronista”, septiembre 12 de 1955, Núm. 9464).

Jorge J. Larach & Cía.

**MATERIALES
DE CONSTRUCCION
Y FERRETERIA**

BANANO CABANA, famoso en el mundo entero!

CABANA es el nombre bajo el cual la STANDARD FRUIT Co. vende el banano hondureño en los mercados del mundo.

Los setenta años de experiencia de la STANDARD en el cultivo, exportación y venta del banano han hecho famosa la marca CABANA. Y a Honduras también.



STANDARD FRUIT COMPANY

MANDOFER

DROGUERIA - DISTRIBUCIONES - REPRESENTACIONES

(ESPECIALIDADES FARMACEUTICAS,
PRODUCTOS VETERINARIOS,
COSMETICOS)

ALIVIOL

EL ANALGESICO NACIONAL

AHORA 2 x 5 CENTAVOS

Por un Periodismo al Servicio de Honduras

Al periodista regularmente lo invitan para "venir, ver y vencer", como dice el viejo y siempre hermoso lenguaje de Julio César. Regularmente lo invitan al viaje, a la observación y a la crónica, con gran deferencia, con atención extrema y hasta con cierto rendimiento, por ser el hombre de letras en la expedición, quizás por ser—esta es una hipótesis muy vieja— el espíritu más refinado del convoy. Así se le suele ver, en esa adjetiva posición, en las fiestas de Palacio, en el Circo Romano, en el viaje por países cercanos o lejanos y aún en el frente de guerra. Siempre es un invitado. Es el eterno invitado.

Por supuesto, que ni el propio Julio César, escritor de crónicas de acero, fue en esa condición a las Galias, por ser él quien era, jefe de legiones destinadas a destruir a los germanos, ni Bernal Díaz del Castillo cuando vino a la Nueva España, y escribió sobre lo que ojos humanos nunca habían visto en relación con las costumbres y el coraje de los aztecas, por ser soldado. Sólo así, tanto el romano como el español, podían mantener su independencia de criterio en las largas tiradas de sus escritos sobre lo que hicieron—eran hombres de acción— y después compusieron, con soberano orgullo.

Es alegre la condición del periodista que viaja con bolsa ajena. Rueda amable, champaña, afectuosa y afectada cordialidad, ingenio. No se descartan ciertas confidencias medidas por hombres que desempeñan altas funciones y claro, para aquel que todavía tiene la virtud cómo podían faltar algunas visitas penumbrosas, yendo en puntillas, a la intimidad en que velan las cortesanas griegas. Es alegre, sumamente alegre. Pero también es triste, trágicamente triste.

Es trágicamente triste la condición de los periodistas, porque volando a lo alto acaso puedan decir la verdad de otros, pero no su verdad. Y el hombre se debe a su verdad, sea como ésta fuere. Sin este deber, para qué hablar de personalidad, para qué discurrir en público sobre los ejemplos de Plutarco, para qué hacer alardes de méritos que se hallan en lo inasible. Allen—periodista— escribió una página dolorosa—dolorosa porque es hondo su dolor—refiriendo cómo en sí mismo fue notando la pérdida de aquel barro que trajo de las montañas, fue notando en su jarra el agotamiento del agua original, fue dejando de ser hombre provinciano con pudores y reparos para volverse personaje de ciudad con el solo contacto de la cuartilla, la máquina de escribir y el mundo

elegante y de los negocios. ¡Qué bella transformación! decía en sus adentros.

Un día Allen saltó de su silla. Sí, se había vuelto otro, y en verdad era un hombre mejor vestido y desenvuelto. En las visitas semanales al Presidente alternaba con éste en una forma maravillosa, que a él mismo sorprendía. Sí, no había uno como él en las plantas de redacción, al punto que se le estimaba el as de los reporteros—gran profesión que muy pocos conocen en su esencial contenido—. Sí, el notable periodista se había vuelto otro, sólo que la personalidad que había traído de la provincia había cedido su lugar a una nueva. Solo que en la sustitución de una personalidad por otra en los límites de su ser, había sufrido mucho. Sólo que en el transcurso de los años se había sujetado a un proceso de despersonalización de su personalidad.

La despersonalización de la personalidad. He aquí la cuestión. En el alma, los periodistas se ven sujetos a ese proceso fatal y doloroso. Ofrecen sus reparos al principio. Resisten como la virgen atacada por el macho violento. Pero al final de la batalla se rinden. Y se entregan. No queda más. Cuando la despersonalización de la personalidad ha llegado a la zona que le corresponde, entonces para qué pedirles a los periodistas lo que no pueden dar. Van, ven y vencen, como creen que podría haber dicho Julio César en el caso de que fuera del mismo linaje de ellos, porque en eso, el vencedor de los germanos fue virgen como Juan de Patmos.

Todo esto viene para decir que cada quien debe evitar en lo posible la despersonalización de la personalidad. Por ejemplo, en el pueblo es corriente oír:—Tal y cuál cosa. ¿Quién lo dice?—Fulano lo publicó en el periódico. Pues bien: si ese fulano mantiene su personalidad, es creído. Mas si se ha despersonalizado, el gesto de desdén de aquél que escucha arranca del desprecio o de la conmiseración. Si el notario da fe de los actos y contratos, y su firma y sello valen en los juicios, el periodista que es otro que hace fe, debe ser tan leal consigo mismo y tan veraz en los hechos que recoja y tan independiente en sus opiniones, que no haya más que pedirle en el desarrollo de la opinión pública.

Esa es, precisamente, la misión del periodista: presentar pruebas, de las del Código de Procedimientos, acumular elementos de juicio, formar en definitiva la opinión pública, es decir la opinión más universal de un pueblo sobre esto o aquello. Pues si el periodista carece de una propia elaboración interna, y se lanza sin conciencia

Los Tejedores de Silesia

Por HENRI HEINE

Con ojos secos, lúgubres y ardientes,
rechinando los dientes,
se siente en su telar el tejedor;
¡Germania vieja, tu capuz zurcimos!
Tres maldiciones en la tela urdimos;
¡adelante, adelante el tejedor!

¡Maldito el falso Dios que implora en vano
en invierno tirano
muerto de hambre el jayán en su obrador;
¡En vano fue la queja y la esperanza!
Al Dios que nos burló, guerra y venganza;
¡adelante, adelante el tejedor!

¡Maldito el falso rey del poderoso
cuyo pecho orgulloso
nuestra angustia mortal no conmovió!
¡El último doblón nos arrebató,
y como perros luego el rey nos mata!
¡Adelante, adelante el tejedor!

¡Maldito el falso Estado en que florece,
y como yedra crece
vasto y sin tasa el público baldón;
donde la tempestad la flor avienta
y el gusano con podre se sustenta!
¡adelante, adelante el tejedor!

¡Corre, corre sin miedo, tela mía!
¡Corre bien noche y día,
tierra maldita, tierra sin honor!
con mano firme tu capuz zurcimos;
tres veces, tres la maldición urdimos:
¡Adelante, adelante el tejedor!

por salir del paso, por ganar el sueldo, o por adquirir la prebenda o por alcanzar la posición suspirada, con lo primero que se le ocurre, con lo que le dijeron o con lo que le mandaron, si llega a formar opinión pública —lo que es muy problemático— será torcida, falsa. Destinado a ser padre de un bello niño le dará al mundo un mono.

Todos los vicios notados conviene corregirlos. Los periodistas, que forman el equipo de la propaganda deben conservar la virtud de su personalidad para servir bien a la patria, en esta hora de tanto apremio. Pueden perfectamente unirse en las grandes ideas de salvación nacional. Pueden discutir —es tan regocijante la discusión— pero fraternalmente, porque para eso son hondureños, y jamás cocearse como las mulas, porque para eso son hombres.

Goza de fama el periodismo hondureño en el

Remembranzas Toltecas

La Fiesta del Amor

Publicamos en estos meses un poema cuyo tema lo hemos extraído del Popol Vuh, libro prehistórico de la América Central, tan famoso como los Vedas de la India y el Libro de los Muertos del Egipto.

El tema se refiere a las relaciones matrimoniales por grupos gentílicos, a las relaciones sindiásmicas, en el instante que empiezan a apuntar las predilecciones de las parejas, antecedentes del matrimonio monogámico.

Es claro que en la remota iniciación de las predilecciones amorosas, que violaba la severa costumbre matriarcal, los amantes por parejas eran ingratamente castigados, y esta desdicha es la esencia del poema.

Deliberadamente, hemos querido seguir, a fuerza de repeticiones, la grave monotonía de los tambores toltecas, distinta de la de los tambores africanos, de lo que puede informar cualquier entendido en la variación de unos redobles y otros.

La lengua del Popol Vuh es maya-quiché, rama esta última del nahuatl original desarrollada en una parte del suelo centroamericano.

El empeño tiende a salir de otras monotonías literarias, la clásica, la romántica y aun la realista, casi agotadas en sus repetidos temas, traídos del Viejo Mundo.

Si fracasamos en el esfuerzo, sea. Mas, no se dirá mañana que faltó quien investigara en el campo sombrío de pre-Colombia, cansado de buscar luciérnagas en los reinos oníricos.

concierto de Centro América. Allá, en las otras parcelas, no cuentan con un José Cecilio del Valle, con un Ramón Rosa —tan enorme en el Guacerique—, con un Paulino Valladares, con un Alfonso Guillén Zelaya. Si no fuera la multiplicidad de nuestros valores periodísticos, tal vez los salvaoreños nos podrían tapar la boca con la sola mención de Alberto Masferrer —un periodista social como pocos en América— y Carlos Bauer Avilés— que tan bien escribía en castellano como en francés, italiano, inglés o alemán—. Hagamos honor a la bella tradición periodística hondureña.

Y, sobre todo, evitemos por todos los medios posibles la despersonalización de la personalidad en el afán periodístico.

(“El Cronista”, Tegucigalpa, julio de 1955, Núm. 9410, reproducido en “El Día”).

Cafetería

CON LA MEJOR REPOSTERIA
Y DELICIOSOS REFRESCOS

Jardín de Italia

Tegucigalpa, D. C.

Teléfono 2-0557

IXIM

Regalos hondureños de artesanía
maya y actual.

4^ª CALLE N^º 814 — TEGUCIGALPA, D. C., HONDURAS, C. A.

FARMACIA

"CRUZ ROJA"

Dr. ROBERTO GOMEZ ROBELO

Avenida Lempira N^º 735

Tegucigalpa, D. C.

HORACIO MOYA POSAS

ABOGADO Y NOTARIO

ASUNTOS:

Civiles y Administrativos.
Cartulación.

Edificio Barjum

4^º Piso, N^º 301 Tel. 2-3091

CONSULTORES LEGALES

Lic. EFRAIN MONCADA SILVA

10^ª Avenida "Salvador Corleto",
3^ª y 4^ª calles N^º 304, frente
oficinas Sociedad de Abogados.

TELEFONO 2-9113

Tegucigalpa, Honduras, C. A.

LUIS MARTINEZ FIGUEROA

Ingeniero Civil

DIRECCION:

Barrio "La Cabaña" N^º 804

TELEFONO: 2-4548.

Tegucigalpa, D. C., Honduras, C. A.

El Banco Nacional de Fomento

**SE
PERMITE
OFRECER:**



A TODAS AQUELLAS PERSONAS Y EMPRESAS QUE CON SU ESFUERZO PRODUCTIVO PROMUEVEN EL BIENESTAR NACIONAL, ESPECIALMENTE A LOS AGRICULTORES, GANADEROS E INDUSTRIALES, LOS SIGUIENTES SERVICIOS:

- * **Financiamiento de Inversiones Fijas o Capital de Trabajo, en condiciones adecuadas a cada proyecto.**
- * **Asistencia técnica en el campo agropecuario o industrial.**
- * **Depósitos y operaciones bancarias en general, para lo cual cuenta con la más amplia red de agencias bancarias establecidas en el país.**
- * **Servicios de procesamiento, almacenaje y distribución de productos agropecuarios.**
- * **Venta de maquinaria e implementos agrícolas, semillas, productos veterinarios, etc.**

EL BANCO NACIONAL DE FOMENTO ES UNA INSTITUCION AUTONOMA FUNDADA DESDE 1950 CON EL EXCLUSIVO PROPOSITO DE CONTRIBUIR AL DESARROLLO DE LA PRODUCCION NACIONAL.

**¡ES NUEVA!
¡ES ELECTRONICA!
¡Y MULTIPLICA!**

**... Contabilizadora-Computadora
Electrónica Burroughs
E 1000... a un precio
increíblemente bajo!**



La nueva E 1000 es una contabilizadora *completa*, que cubre todas las funciones básicas e incluye una computadora que multiplica con velocidad y precisión electrónica. ¡Es la forma más económica de modernizar su contabilidad! Para más información...

Llame a su
representante

Burroughs

RIVERA & COMPAÑIA

Tegucigalpa — San Pedro Sula — La Ceiba